

# Siete Lunas: Las Armas de los Hijos de Moira

Sara Palomar



Image not found.

# Capítulo 1

## La Espada de Erbin.

Erbin fue el menor de los cuatro hijos de la diosa Moira, concebido con Elbio, antiguo componente de la orden druida. Los druidas habitaban en armonía, dedicados a mantener el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, de la cual obtenían su energía. Sus dioses habitaban en los árboles y plantas, en los animales del bosque, en cada gota de lluvia que caía. Salvo Moira, la cual tomó forma humana y acompañaba a los druidas en sus reuniones, los aconsejaba, enseñaba y guiaba en lo correcto, para que prevaleciera la armonía.

Moira siempre sintió predilección por Elbio al cual le concedió cocimientos a los que solo unos pocos druidas tendrían acceso, por su poder y en ellos recaía el deber de transmitirlos a los futuros jóvenes druidas que lo mereciesen. Dragda uno de los más sabios druidas de la comunidad se instruyó junto a Elbio, ambos se guiaban con Moira y sus saberes, estuvieron años aprendiendo y guiando al resto de la orden.

Elbio mantuvo su amor con Moira en secreto, frente al resto de Druidas, se vieron obligados a dejar a sus hijos en manos de otras personas, los Druidas tenían prohibido tener hijos, su dedicación a la naturaleza y el equilibrio era entera. Tras nacer Erbin, Elbio decidió abandonar la orden, quiso ver crecer a su hijo, ya había perdido a los anteriores y no podía continuar con ese dolor. Moira apenada por perder a semejante druida de la orden y a su amor, intentó que Elbio no abandonara, pero no pudo hacer nada, cansado de ese amor secreto y ver como perdía a sus hijos por su condición, Moira le hizo prometer a Elbio que no le contaría a Erbin quienes eran ellos hasta el momento adecuado.

Elbio se trasladó a una Aldea tras las Montañas Lucco, cambió de ser Druida a ser herrero, de combinar hierbas y magia, a la aleación de los metales, crió a Erbin e instruyó a Erbin como herrero, dejando en el anonimato de su madre.

Con el paso de los años, Erbin se convirtió en un apuesto muchacho, con el pelo moreno y corto, de ojos marrones y musculoso. Comenzó a mostrar una fuerza sobrehumana y una diestra mano en la elaboración y manejo de armas. Se hizo una espada, con aleación de varios metales, incluyendo plata, para hacer una hoja fuerte y tan afilada que era capaz de cortar un hilo por la mitad, con solo rozarlo.

Una noche el tiempo comenzó a cambiar, se levantó fuerte viento y una niebla espesa comenzó a cubrir la aldea y sus alrededores. Los animales estaban inquietos, se escuchaba a los caballos relinchar desde los cobertizos y los perros aullaban. Erbin salió de la cabaña para ver que

sucedía fuera. Desde su casa diviso fuegos en aldeas no muy lejanas, un caballo apareció a las puertas del poblado de Erbin, con el cuerpo desmembrado de su jinete. A lo lejos se escuchaba el estruendo de lo que parecía un ejército, se divisaban figuras de seres de descomunal tamaño. La gente de la aldea comenzó a correr, las mujeres y los niños a refugiarse, los hombres empezaron a armarse.

Erbin fue a por su espada a la herrería de su padre, al entrar, para su sorpresa, encontró a una preciosa mujer, de piel clara y ojos azules extremadamente claros, una melena rubia caía sobre sus hombros, su cabeza coronada por una tiara de ramas de plata entrelazadas y envuelta en telas de seda azul y blanca; desprendía un aura que daba luz a todo el lugar. Perplejo agarro su espada y amenazo a aquella figura que estaba delante de el.

No temas hijo.- Dijo la figura con una hermosa voz.

¿Quien eres y que haces aquí? – Dijo Erbin sin bajar la espada.

En el exterior comenzaron a escucharse gritos y el sonido del metal de las espadas, atronadores bramidos hicieron que Erbin se desconcentrase de lo que estaba sucediendo dentro de la herrería.

No hay tiempo hijo- Continuo la mujer- Veo que tu padre no te ha hablado de mi, soy Moira diosa de los Druidas ...y tu madre.- Dijo Moira

Eso es imposible, mi madre murió en mi parto- Dijo Erbin incrédulo

¿Eso es lo que te a contado tu padre?- Pregunto Moira – No hay tiempo para mas explicaciones Erbin- Concluyo Moira

¿Qué haces aquí y por que me cuentas eso ahora? – Erbin comenzó a ponerse nervioso.

Estoy aquí para prevenirte de los seres que están fuera destruyendo tu aldea, son Búntalos, antiguas bestias del submundo y han sido llamados para destruir todo lo que encuentren a su paso – Explicó Moira- Dame tu espada – Dijo extendiendo la mano.

No se si me estoy volviendo loco – Dijo Erbin entregándole el arma.

Moria susurró unas palabras incomprensibles para Erbin mientras sostenía su espada:

- " ä fëçö ë ïnfë cë cöbilä ör fëçö "

Se la entrego y desapareció, Erbin todavía abrumado por el suceso, se quedó mirando su espada. Un gran bramido lo devolvió a la realidad; cuando salió de la herrería no era capaz de creer lo que veían sus ojos. Un gran ser frente a él, más alto que una cabaña, Erbin se vio obligado a levantar la cabeza para verle la cara. Tenía unos grandes cuernos curvados que caían por detrás de los hombros, unos ojos negros sin vida, apenas se apreciaba una plana nariz encima de una boca llena de afilados dientes y colmillos considerables, largos y delgados brazos que acababan en unas enormes garras, un torso fuerte, descompensado con su fina cintura de la que salían unas largas piernas, de anchos muslos, curvadas tibias que finalizaban en unas grandes pezuñas.

Entre las garras del Búntalo un pequeño chico inerte, al que estaba desgarrando los brazos, el pequeño cuerpo cubierto de sangre y vísceras, hizo que Erbin sintiera una gran furia en su interior ante tal escena, desenvainó su espada y arremetió contra aquel terrible monstruo, le atravesó la cintura con la espada mientras el Búntalo profería un gran rugido a la vez que soltaba el cuerpo del muchacho destrozado, intentó alcanzar a Erbin con sus garras, pero este le esquivó y subió a lo alto de un cobertizo, saltó sobre el Búntalo atravesándolo desde la cabeza y partiendo el cuerpo de la bestia, que se derrumbó a sus espaldas en dos mitades. Erbin corrió en busca de su padre, al que encontró junto al resto de los hombres intentando frenar aquellos monstruos, se unió al combate, una gran manada de Búntalos se abalanzaba contra ellos, con sus garras arremetían contra ellos lanzando a los hombres por los aires, agarraban cuerpos y los despedazaban según avanzaban.

Caían más hombres que Búntalos, estaba siendo una masacre, Erbin sentía gran impotencia, no pudiendo proteger a todos, la impotencia se transformaba en rabia, cuanto más rabia sentía su espada se iba incendiando. Entre garras y espadas, Erbin pudo ver como un Búntalo tenía a su padre cogido por el cuello, los ojos de Elbio comenzaban a perder vida, corrió hacia ellos levantando la espada por encima de su cabeza y cortó las garras que apresaban a Elbio, el cuerpo ya sin vida de su padre cayó al suelo, mientras los brazos del Búntalo comenzaron a arder. Erbin notaba como las lágrimas le quemaban en la cara, a la vez que su espada profería llamaradas.

Erbin se levantó alzando su espada, saltó y elevándose sobre la bestia desorientada atravesó su pecho, quedando el Búntalo calcinado por la espada. Erbin lleno de ira comenzó a asestar puñaladas, atravesar cuerpos de Búntalos con su espada candente, según su espada se hundía en los Búntalos estos ardían. Los hombres que quedaban en pie siguieron a Erbin que encabezaba la batalla enfurecido, lleno de ira acometía contra los Búntalos atravesándolos con su espada sin miramiento. No veía nada, salvo las llamas de su espada y los ojos negros sin vida de aquellas

horripilantes bestias, cada uno que se anteponía a su paso caía calcinado preso de las llamas de la Espada de Erbin.

Cuando ya solo se escuchaba el llanto de las mujeres y los niños, Erbin levanto la vista y observo a su alrededor, cabañas medio derruidas, algunas con el tejado ardiendo, los pocos animales que habían quedado con vida huían de la aldea, el suelo cubierto de restos carbonizados de Búntalos y cuerpos sin vida de los hombres de la aldea, las mujeres abrazando a sus hijos que lloraban desconsolados. Vio el cuerpo de su padre en el suelo, se acerco hasta el, se arrodillo a su lado y acaricio su pelo mientras las lagrimas le resbalaban por la mejilla, una calida mano se puso sobre la suya, al girarse vio a Moira, que cariñosamente le miro a los ojos.

Lo siento hijo mío.– Dijo Moira con lagrimas en los ojos – Estos seres acaban con todo lo que encuentran a su paso y se están extendiendo, para arrasarse todas las aldeas

Les parare madre – Dijo Erbin – Y vengare la muerte de padre

Si esa es tu decisión tendrás que buscar a tus tres hermanos, solo junto a ellos podrás detenerlos – Contesto Moira – Dirígete a Bagarok

Erbin se levanto cogiendo el cuerpo de su padre, seguido de Moira fue a recoger la espada de Elbio, apilaron troncos y colocaron el cuerpo de Elbio encima con su espada entre las manos. Cogieron una antorcha que estaba en la puerta de una cabaña y encendieron los troncos, mientras estos ardían junto al cuerpo de Elbio, Moira bajo la cabeza y pronuncio:

“ ärä libä ërë ä fëçö vüra vülrë ör dö säbi ”

Abrazo a su hijo y junto a las cenizas que se esparcían se desvaneció, Erbin se quedo observándolas por un momento, dio la espalda a la sepultura de su padre, recogió su espada del suelo y salio de la aldea.

Erbin comenzó el camino hacia Bagarok, tenia tres días de camino hasta llegar a la aldea, sin caballo, iba a paso ligero, Erbin no temía el cansancio su cuerpo aguantaría a la perfección esa distancia. A los dos días de camino atravesó las Montañas Lucco, donde se vio obligado a parar, pues encontró una manada de Búntalos que se dirigía hacia el, escondido en las rocas de la ladera de la montaña, esquivo la manada, no quería retrasarse para encontrar a sus hermanos lo antes posible.

Erbin estaba avanzando en la niebla atravesando el bosque para acortar camino, cuando un Tancred apareció ante el, elevó su garra y alcanzo el brazo de Erbin derribándole, aunque herido desenvaino su espada y volvió

a sentir la rabia que hacia que su espada se incendiara, desde el suelo con su espada llameante atravesó la cabeza del Tancred, que quedo calcinado por la espada. Erbin se levanto examino su brazo, buscó unas flores de caléndula las mastico y las puso sobre la herida.

Erbin estaba cerca de Bagarok cuando escucho un fuerte rugido que provenía de la aldea, apresuro el paso, no le quedaba mucho para llegar, comenzó a ver el muro entre los árboles, corrió hacia la aldea, al llegar a la linde del bosque vio a una manada de Tancred dirigiéndose a la parte trasera del muro que bordeaba la ladea, seguidos de hombres armados y enfurecidos, escucho el grito de una mujer y corrió bordeando los árboles para no ser visto por los Tancred...

## Capítulo 2

### SIETE LUNAS

El sol asomaba sobre las colinas de Cynan, inundando de amanecer la Aldea Hersir a los pies de esta; un prado verde, entre el Bosque de Segovax y el acantilado, una muralla con una primera corona de piedras no mas alta que un niño y otra segunda de grandes y altos troncos, rodeaba y delimitaba el poblado, casas de forma circular hechas de piedra, con tejados de barro y ramas, huertos y pequeños cobertizos donde los animales se cobijaban de la noche.

La luz del sol empezaba a entrar por la ventana, en el centro del hogar un círculo de piedras donde ya estaba encendida la lumbre, proyectando curiosas sombras en el tejado, Enya las miraba embobada, mientras se desperezaba.

Fuera Fergie, se alejaba a caballo junto a un grupo de hombres, a cazar, jabalíes y ciervos, para alimentar a sus familias. Fergie Era un hombre robusto, con pelo corto y canoso, su barba todavía conservaba el negro de su juventud, cubriéndole la mayor parte de la cara. Tan ruda apariencia escondía una mirada cariñosa que siempre reconfortaba a su hija.

En el interior Muriel, limpiaba con sus delicadas manos las zanahorias y patatas que acababa de recoger del huerto situado detrás de la casa. Su pelo largo y oscuro con alguna mecha blanca le llegaba hasta la cintura, su piel fina contaba ya con alguna arruga, pero eso no empañaba su belleza, era una mujer dulce y cariñosa, a la vez que tenaz.

Enya admiraba a sus padres, había heredado la belleza de su madre y la rudeza de su padre. Una joven de pelo negro como el azabache largo y fino, una mirada curiosa, de un color verde intenso y un cuerpo grácil. Siempre acompañada por su lobo, un animal grande y vigoroso, de color rojizo y blanco, bastante singular. Un día su padre a la vuelta de una partida de caza apareció con una pequeña bola de pelo en sus brazos, se lo había regalado un cazador de una aldea del bosque. Pese a que Muriel se negaba a criar dicho animal, ya era demasiado tarde, Enya le había hecho un hueco al lado de su cama y le estaba dando leche. Le llamo Aidan, que significa fuego, por el color del animal.

En el poblado la vida era tranquila, todo el mundo se dedicaba a sus quehaceres ordinarios, los hombres salían de caza y algunos bajaban el

acantilado para pescar, las mujeres cultivaban los huertos, mientras Enya inventaba alguna aventura, era un espíritu inquieto, quería ser una gran guerrera como lo fue su padre. Su curiosidad e imaginación le habían metido en más de un lío en la aldea. Una vez intentó rescatar a las gallinas de la familia Flaherty, supuestamente secuestradas por un mercader que pasaba por la aldea. Después de asustar al pobre hombre con la aparición de Aidan y coger los animales, apareció en la casa de los Flaherty con una amplia sonrisa, la cual se esfumó de su cara al recibir una fuerte reprimenda, ya que estos habían intercambiado las gallinas por especias y trigo.

Así pasaba los días, entre sus aventuras y castigos. Siempre estaban para acompañarla Kenneth el hijo del herrero, un chico apuesto, de rubia melena y ojos marrones como la tierra, fuerte e intrépido, seguido por su hermano Enid, también de cabello rubio, aunque este había heredado los ojos de su madre de un azul intenso como el mar, era un muchacho de complexión débil y mas bien temeroso, se podría decir que era la voz de la conciencia de Enya a la que raras veces escuchaba. Los tres junto a Aidan, se habían criado en un ambiente de paz en la aldea. Aunque no siempre fue así, pues sus padres tuvieron que luchar por mantener la aldea a salvo.

Combatieron contra Asdrúbal una aldea situada tras las Montañas Lucco, fue una gran guerra que duro un año entero, varias aldeas que se aliaron para combatir. Cuentan algunas lenguas que fue para proteger las Armas de los Hijos de Moira. Aunque los padres y abuelos de la aldea insistían en que eran solo leyendas, que la guerra fue provocada por un fuerte invierno que acabo con las cosechas. Y se vieron obligados a defender los pocos animales y comida que quedaban. Luego desemboco en defender el territorio de caza, ya que en aquel entonces el Jefe de la Asamblea de los Grandes de Asdrúbal, Arlen, un hombre ambicioso quiso hacerse con todo el territorio.

A Enya le encantaban las leyendas sobre a las Armas de los Hijos de Moira y como acabaron con los Búntalos gracias a ellas. Según las leyendas los cuatro hermanos lucharon durante siete días y siete noches persiguiendo a estos monstruos y destruyéndolos por todas las aldeas de la zona, tal fue la fuerza de sus armas que provocaron que la luna se mantuviese llena en su totalidad durante las siete noches.

Las Armas de los Hijos de Moira eran cuatro: La Espada de Erbin, una espada de gran poder que se cubría de fuego y calcinaba todo lo que

atravesaba. La Maza de Suria, se decía que las tres cabezas espinosas podían atacar independientemente. El Hacha de Aldair, capaz de destruir cualquier cosa que se antepusiese a su camino y por último La Daga de Balkar, tan pequeña como mortífera. La leyenda cuenta que tras combatir contra los Búntalos, fueron escondidas, pues tal era su poder que no debían ser encontradas.

Fergie siempre le contaba a Enya como los cuatro Hijos de Moira eliminaron a los Búntalos. Solo eran leyendas, pero le hacían soñar con valientes guerreros y grandes luchas, mientras jugaba en el bosque junto a Kenneth y Enid, blandiendo un palo como si fuera La Espada de Erbin. Y se manejaba bien, pues paso muchas tardes insistiendo a su padre que le instruyera, junto al resto de jóvenes del poblado. Fergie se dedicaba también a entrenar a los jóvenes del poblado y Enya estaba entre los mejores, aunque muchas madres creían que no era necesario entrenar nuevos guerreros, pues se vivían tiempos de paz. Se decidió en la Asamblea de los Grandes que se instruiría a todos los jóvenes que quisieran, tanto chicas como chicos. La Asamblea de los Grandes, estaba compuesta por Fergie, Mabon uno de los cazadores, Alaric que era pescador y Berdic padre de Kenneth y Enid, ellos fueron guerreros y combatieron junto con Fergie. A parte también componían la Asamblea, Izel, una mujer ruda y sabia, en su tiempo hubiese sido también una gran guerrera pero no le permitieron luchar por estar embarazada y Drustan, el druida de la aldea.

Enya solía acompañar a su madre y al resto de mujeres al río, donde lavaban la ropa, le gustaba ir, pues esa parte del río estaba en el bosque, antes de desembocar en el mar. Una parte que todavía no había explorado. Así mientras su madre estaba ocupada, ella se alejaba para encontrarse con Kenneth y Enid, que estaban en busca de algún Bugul al que molestar. Los Bugul eran unas hadas, pero a diferencia del resto, eran feos, un hada enana de color grisáceo, calva, con gran cantidad de pelo en las cejas, su nariz pequeña y puntiaguda hacia que resaltasen más sus grandes ojos, los dedos de las manos y de los pies largos y finos, acabando agarrotados por el tiempo. Solían ocultarse de la gente para no ser vistos, pese a su aspecto eran bondadosos y si les conseguías hacer reír se decía que concedían deseos.

Enid estaba convencido de que algún día haría reír a un Bugul, pero tras perseguirlos por medio bosque lo único que conseguía era el enfado del

hada y que esta acabara maldiciendo y chillando, sus chillidos eran tan molestos que hacían que Enid se alejara lo mas lejos posible y le dejara dando saltitos y gritando.

El bosque tenía un gran encanto, el sonido de los pájaros era hipnótico, las pequeñas hadas a veces se dejaban ver y realzaban la belleza de los árboles y plantas. Grandes sauces a la orilla el río, jacarandas decorando el camino con sus flores lilas, robles de gruesos troncos en la espesura del bosque. Varias especies de setas y flores a los pies de los árboles, todo el conjunto era pura armonía para los sentidos. Era un bosque donde las criaturas y los humanos convivían en paz, en un perfecto equilibrio con la naturaleza.

El bosque escondía muchas criaturas, Muriel le contaba que no todas eran buenas, pues existían hadas de gran hermosura que encandilaban a los hombres para ahogarlos posteriormente en el río, las leyendas también hablaban de una criatura, los Bura, que se aparecía a los humanos en forma de un bello caballo negro y si te montabas sobre el nunca mas se volvía a saber de ti. En vez de atemorizar a Enya, estas historias le entusiasmaban aun más para indagar en lo profundo del bosque en busca de estas criaturas.

Mientras Enid iba nombrado los miles de motivos para no adentrarse en el bosque, Enya y Kenneth iban avanzando, precedidos de Aidan que olisqueaba todo lo que encontraba a su paso y con su gran sentido de la orientación les iba guiando y esquivando fosas tapadas por las hojas y trampas que los hombres del poblado habían colocado para los animales.

En una de sus excusiones encontraron un Ceix, un duende menudo, de cara redonda y mejillas sonrojadas por el sol, vestido con pieles de zorro. Se creían extintos, pero ahí estaba delante de sus narices, el duende los miro sin saber bien que hacer, al igual que los muchachos. Hasta que apareció entre la maleza el lobo, que provoco la huida del Ceix, los chicos se quedaron mirando, mientras Enya corría tras el intentando explicar a gritos que Aidan era inofensivo, pero el duende era demasiado rápido y se esfumo.

De vuelta al poblado, pasaron por la cabaña de Drustan, solían ir a verle y contarle lo que habían visto en el bosque, era el único que no les reñía por sus expediciones, siempre le interesaba escuchar sus aventuras. Era un hombre viejo, aunque nadie sabía exactamente su edad, pero llevaba en la aldea desde que los padres, y los abuelos recordaban. La gente del poblado acudían a él en busca de sabiduría y ayuda, también de remedios para los enfermos. Incluso se decía que era capaz de hacer magia, aunque Drustan lo negaba, solo sabía manejar bien las plantas y sus propiedades. Vestido con pieles de oso albino, una barba gris y una brillante calva. Un hombre de estatura media y habla tranquila, transmitía serenidad, cada vez que se estaba a su lado.

¡Oh! habéis encontrado un Ceix, son muy difíciles de ver.- Comento el druida, mientras removía en su caldero, algo que no parecía comida.

Si, pero se ha escapado al ver a Aidan.- contestó Enya

Señor ¿no estaban extinguidos? – Preguntó Enid

No , pero hay muy pocos y están muy bien escondidos en el bosque- Indico el druida- si hubierais llegado a hablar con él – Continuo – os habría propuesto un acertijo y si lo hubierais resuelto, estos seres conceden regalos, a veces piedras preciosas , a veces un gran consejo. Son seres peculiares.

Los chicos continuaron inundando de preguntas al druida y curioseando en su cabaña, llena de artilugios que llamaban su atención, gran cantidad de botes llenos de especias y plantas secas, alambres con esferas de cristal de diferentes tamaños y colores alineadas

de forma extraña que colgaban del techo, balanzas y vasijas con líquidos que desprendían fuertes olores. A Enid le entusiasmaban estas visitas, pese a su naturaleza miedosa, él quería ser druida, le encantaba estudiar todo sobre las hierbas y sus propiedades medicinales. Saber más sobre las criaturas del bosque, aunque no le gustase ir en busca de ellas, en las expediciones que organizaba Enya. Quería adquirir conocimiento sobre ellas, también sobre las estrellas, pues era sabido que los druidas eran grandes astrónomos y gracias a esos conocimientos, predecían los

cambios de la luna y los planetas, para indicar a los aldeanos cuando era mejor empezar la siembra y que las cosechas fueran abundantes, cuando era recomendable a las mujeres concebir un bebe para que este naciese sano y fuerte. O cuando era la festividad de las siete lunas, llamada así por que durante siete noches consecutivas la luna permanece llena en su totalidad, este acontecimiento sucedía cada diez años, se dice que en ese año tras las siete lunas, nacen nuevas hadas de las flores púrpuras que solo florecen bajo la luz de la ultima luna, los campos son mas fértiles, las semillas plantadas durante esos siete días dan el doble de frutos.

Quedaba poco para la próxima, se cumplía ya una década de la última festividad. Enya todavía la recordaba, aunque era una niña en aquel entonces de no más de siete años, rememoraba la gran fiesta que se realizo durante la última noche. La brisa calida acompañada de un manto estrellado con una luna enorme que alumbraba todo lo que su vista alcanzaba, algún duende merodeando entre los manjares, la música del arpa tocada por su madre, gran cantidad de comida sobre una enorme mesa, el embriagador aroma de las frutas y del vino que bebían los adultos y la gente cantando y bailando. Estaba deseando que llegara.

Enid decidió quedarse un rato más con Drustan.

Enya y Kenneth le dejaron allí, buscaron algo que hacer hasta la hora de comer.

Enya tengo algo para ti- le dijo Kenneth con una sonrisa.  
¿Qué es? – pregunto la muchacha

Le llevo hasta la parte posterior de la herrería y levanto una piel de jabalí, Enya no podía creer lo que veían sus ojos, dos espadas, magnificas, resplandeciendo frente a ella. Kenneth las había hecho con su padre. Le ofreció una, Enya dio un grito de alegría al ver el arma, era preciosa, la empuñadura estaba hecha a su medida con brillantes piedras verdes en el pomo y en la cruz, la hoja formada por una aleación de varios metales, tenia el peso perfecto para que pudiera manejarla.

-¿Es para mi, en serio? – Pregunto ella

- Claro, es un regalo, vamos al acantilado a estrenarlas – contesto Kenneth

Mientras las olas del mar arremetían contra las rocas, la brisa calida acariciaba sus pieles. Enya se planto frente a Kenneth y desenvaino la espada, el metal relucía con el reflejo del sol, al igual que sus ojos verdes, que hacían juego con las piedras de la empuñadura.

Empezaron a entrenar, Enya estaba entusiasmada con su nueva espada, comenzó a atacar a Kenneth con gran energía. Mientras sus miradas se entrecruzaban al igual que sus espadas, ella se movía como si la espada fuese una extensión de su brazo, sin gestos forzados, Kenneth seguía sus movimientos e interceptaba sus estocadas. Todo fluía suavemente, pese al fuerte choque entre las espadas, cada sacudida de Enya, Kenneth la frenaba, se quedaban frente a frente unos segundos tras el golpe sordo provocado por el choque del metal, estocada, silencio, otra estocada, otro silencio, era lucha convertida en armonía, un bello combate convertido en baile, entre las espadas y ellos. Hasta que Enya giro sobre si misma para asestar contra la espada de Kenneth, dio un paso en falso y este la desarmo, con un movimiento de muñeca, la quito la espada y la dejo indefensa ante el, aunque era el, el que se sentía desarmado en su presencia. Hubo un silencio que parecía infinito y dulce mientras se miraban.

iiiKenneth!!! iiiKenneth!!!! – La voz de Enid rompió ese dulce silencio – vámonos Kenneth padre te esta buscando, quiere que le ayudemos en la herrería y madre ya esta con el caldero en la leña.

Enid , podrías venir luego , te enseñare un par de cosas sobre el manejo de la espada – grito Enya

No gracias, prefiero quedarme estudiando las plantas mientras hacéis el animal- contesto Enid

Un día te hará falta y no sabrás manejarla- insistió Enya

Ya te tengo a ti para que me protejas – esta contestación de Enid provoco una sonrisa en Enya.

Pues cuando tenían doce años, Enya solía defender a Enid de Kenneth. Siempre sintió predilección por proteger a ese niño indefenso y débil. El la seguía a todas partes, aunque nunca estuviese de acuerdo con sus expediciones y aventuras, no la dejaba sola, era un niño dulce que la escuchaba cuando ella necesitaba hablar. Kenneth solía meterse con su hermano muy a menudo, pues era una decepción tener a un niño debilucho en una familia de herreros, que desde bien pequeños aprendían tanto a fabricar como a manejar las armas. Y Enid sentía un total desinterés por esto, ayudaba pero lo único que hacía era enfriar las armas en agua y llevar y traer cosas que le pedía su padre. Él prefería observar y estudiar las plantas y criaturas del bosque. Kenneth al igual que su padre acabó por darse por vencido con su hermano y con el paso de los años le dejó tranquilo, según crecían, sus intereses cambiaban y se distanciaban más.

Enya llegó a su casa y escondió la espada en el cobertizo donde guardaban los caballos, para que sus padres no pudieran encontrarla, Muriel ya tenía los platos puestos en la mesa y su padre estaba sentado a la mesa.

¿Dónde estabas? – Pregunto Fergie

Dando un paseo con Kenneth – Contesto ella

Últimamente pasas mucho tiempo con ese muchacho ¿no?– Añadió su madre con una sonrisa

Por favor mamá no insinúes tonterías, solo somos amigos – Contesto Enya sonrojada.

Enya cambió de tema rápidamente, no quería más preguntas incómodas, empezó a preguntarle a su padre que tal había ido el día de caza. Tras terminar de comer y ayudar a su madre a recoger todo, se dispuso a ir a su escondite para observar otra vez la preciosa espada. Sus planes se interrumpieron al escuchar en el exterior el sonido de unos carromatos, salió junto a su padre para ver quien entraba en la aldea. Eran comerciantes que venían a intercambiar, pieles, aguas de aroma y especias. Por patatas, zanahorias que se cosechaban en la aldea. Huevos de las gallinas y algún cerdo. Como era normal la gente salió de sus casas, para ver que traían y que podían negociar.

De uno de los carromatos salio un hombre vestido con pieles de zorro albino, que sin intercambiar palabras con nadie, se dirigió a la cabaña de Drustan. Enya fue en busca de Kenneth y Enid, a la herrería, pero no estaban, asíque se dispuso ella sola a seguir al hombre extraño. Espero tras una casa, hasta que el hombre llegara a la puerta, una mano en su hombro le sobresalto, al girarse vio a los dos hermanos, que también se habían percatado de la presencia de este hombre.

Se acercaron hasta la ventana de Drustan para escuchar la conversación, pero no alcanzaban a oír bien.

Tras un largo rato esperando ocultos tras la cabaña de Drustan, el hombre salio, se subió a uno de los carromatos y se marchó con los comerciantes.

El druida salio de la cabaña y se encontró con los tres muchachos sentados.

Es de mala educación espiar a la gente- Les dijo

Disculpa Drustan, nos ha llamado la atención la apariencia de ese hombre- indico Enid

Es otro Druida, se llama Breogan, viene desde Kraka, una aldea al otro lado de las colinas. Ha venido a la reunión, que se convoca entre todos los Druidas antes de las siete lunas- Contesto – por cierto Enid esta buscando un aprendiz, tal vez deberías hablar con el, se aloja en la posada que esta en el camino del bosque.- diciendo esto Drustan volvió a su cabaña.

Enid se quedo pensativo, tenia la oportunidad que llevaba tiempo esperando, por fin podría iniciarse como Druida. Paso la noche sin dormir, pensando en como decírselo a sus padres. Pues el gran herrero no se

tomaría muy bien que su hijo se fuese a jugar con plantas.

Por la mañana, Drustan se marchó a la reunión. Los chicos se quedaron con la curiosidad de cómo sería, todo lleno de hombres viejos vestidos con pieles de animales albinos, les resultaba gracioso imaginárselos. Pero la ubicación era secreta y solo los druidas podían ver las marcas que les llevaban hasta la congregación.

Enya se quedó con su madre trabajando en el huerto, llevaba muchos días escaqueándose de sus labores. Y los hermanos tenían trabajo en la herrería.

Según fue pasando el día, el tiempo empezó a ponerse extraño para la época del año que era. Se levantó viento frío y una neblina empezó a cubrir el prado. La gente de la aldea se dispuso a guardar a los animales en los cobertizos, para recogerse en sus casas, Enya aprovechó la distracción de sus padres, para ir en busca de los hermanos, estaba cansada de las labores del huerto. Se encontró con Kenneth sentado, en la puerta de la herrería. Dentro se escuchaba una fuerte discusión, las voces del padre podían estremecer al más duro.

Vámonos – le dijo Kenneth

¿Qué pasa? – Preguntó la muchacha

Mi hermano que se le a ocurrido decirle a mi padre que quiere irse con el druida- Contestó – no hay nada que hacer para defenderle, ya se le pasara la tontería, vamos a por las espadas- dijo el, mientras se levantaba.

Un ambiente extraño de niebla envolvía la tarde, casi no se veía el mar, en el acantilado las olas chocaban con fuerza contra las rocas. Pese a que toda la aldea se había metido en sus casas, a los muchachos les deba

igual, pasaron la tarde entrenando.

Cayó la noche, una calma tensa inundaba la aldea, Enya cenó en silencio, preguntándose como le habría ido a Enid, en la discusión con su padre.

Al amanecer la niebla no se había disipado, continuaba el aire frío, Muriel estaba calentando leche, mientras Fergie preparaba su caballo para irse a cazar. Enya estaba sentada en la mesa impaciente por desayunar e irse a ver a Enid. Cuando un grito agudo rompió el silencio de la aldea, provenía de una de las cabañas que lindaban con el muro. Fergie salio corriendo seguido de su mujer y su hija.

Al llegar a la cabaña se encontraron una multitud de gente que lloraba, se llevaba las manos a la cabeza y gritaba, al acercarse, y meterse entre la multitud que se había formado, en la parte trasera de la casa vieron a Evelyn la mujer de Mabon, tendida en el suelo, con los ojos en blanco, un charco de sangre le rodeaba, su cuerpo estaba cubierto de grandes y profundos arañazos, donde debía de estar su brazo derecho solo quedaban hilos de membranas y músculos desgarrados, las manchas de sangre llevaban hasta el muro donde se encontraron con los troncos que lo formaban rotos, un gran agujero en mitad de la fortificación; a los pies de esta, estaba el brazo destrozado. Una imagen grotesca que hizo a Enya retroceder. Kenneth y su padre llegaron corriendo, Fergie le ordeno a Kenneth que se llevara a Enya de aquel siniestro espectáculo. Le agarro del brazo y le arrastro hasta alejarse de la muchedumbre, estaba atónita y con ganas de vomitar, no podía quitarse esa imagen de la cabeza.

¡Ha sido el lobo! – Dijo una voz entre la gente

Empezó a formarse un cúmulo de voces que acusaban a Aidan de aquel atroz asesinato. Enya se quedo perpleja, de tales acusaciones, se planto frente a todos y de un grito hizo callar a la gente.

¡Aidan es inocente! Jamás haría daño a nadie- Grito Enya entre lagrimas  
¡Es un lobo! Es su naturaleza- dijo una mujer  
Es inofensivo – Muriel salio en defensa de su hija

Demasiado tiempo ha pasado sin que hiciera nada ese animal- dijo otro hombre

Otra vez empezaron a levantarse las voces, mientras iban acorralando al animal, que los miraba sin entender nada, asustado, con las orejas agachadas y medio tumbado en el suelo detrás de Enya y Muriel.

A ver, por favor, calmaros- Intervino Fergie poniéndose entre la multitud y su familia – Aidan lleva muchos años en la aldea y jamás ha hecho daño a nadie. Además esas marcas no son de un lobo, parecen de un animal mucho más grande.

No creo que el lobo haya hecho semejante agujero en el muro- Se escucho al fondo la voz de Mabon, lo que provoco el silencio entre la gente.

Estoy de acuerdo- Contesto Fergie – hay que convocar a la Asamblea – continuo.

Pero Drustan esta en la congregación con el resto de Druidas y tiene que ver el cuerpo, el podría aclararnos que a podido ser lo que a atacado a mi mujer- dijo Mabon aguantándose las lagrimas, mientras tapaba el cuerpo con una piel de vaca.

Debería de llegar mañana por la mañana, llevemos el cuerpo al Gran Salón, lo siento Mabon, tendrás que esperar para darle una despedida – Dijo Fergie agarrando del hombro a su amigo.

El Gran Salón era una edificación de piedra, a diferencia de las casas era rectangular, con el techo de ramas y troncos pequeños, la pared adornada

por escudos y viejas armas, una gran mesa alargada en el centro para las reuniones de la Asamblea de los Grandes y que también se usaba en las festividades.

Mientras llevaban el cuerpo al Gran Salón, Fergie ordeno al carpintero del pueblo que arreglara el agujero y con ayuda de varios hombres se empezara a reforzar el resto del muro. Enya ya más calmada, fue con Kenneth a la herrería a ver que tal estaba Enid, Kenneth le contó que tras la discusión con su padre, se había negado a cenar a desayunar y llevaba desde el día anterior en el establo sin querer hablar con nadie.

Al llegar al establo Enid no estaba, tampoco estaba en la casa, ni en la herrería, empezaron a preocuparse, fueron al acantilado y a la parte del bosque donde había una pequeña cascada, un sitio al que a Enid solía ir a estudiar las plantas. Pero tampoco le encontraron. Se disponían a ir en busca de sus padres para informarles que no encontraban a Enid y que les ayudasen, cuando Drustan montado en su caballo atravesó la aldea como un rayo.

Los chicos que estaban ya llegando al Gran Salón vieron como los padres salían de este y se dirigían a la cabaña de Drustan. Se unieron a la comitiva, intentando hablar con sus padres pero ningún adulto les hacía caso. Al llegar a la puerta del druida llamaron pero nadie abría, el caballo, un precioso ejemplar marrón, con las crines negras, estaba fuera lo que significaba que Drustan estaba en la cabaña. Fergie abrió la puerta cansado de que nadie contestase, se encontraron a Drustan hablando consigo mismo de forma acelerada y removiendo todos los manuscritos y pergaminos que tenía. Estaba tan alterado que no se percató de la presencia de las seis personas que estaban en su puerta. Fergie carraspeó la garganta intentando que Drustan les hiciese caso, pero el druida seguía buscando entre sus manuscritos.

Drustan – dijo Fergie con la voz un poco mas alta de lo normal

Mal, todo esto, esta mal, va a ir mal – Murmuraba Drustan para sí

¡Drustan! – Fergie se vio obligado a gritar

El druida se sobresalto y perplejo miro a las personas que estaban ya dentro de su cabaña, no sabia como habían entrado sin que el se enterara.

Drustan tenemos un problema – Dijo Izel adelantándose

Si, un problema y creo que grande- Drustan hablaba tan deprisa que apenas se le entendía.

¿Te has enterado del suceso? – Le dijo Fergie sorprendido

¡Como no me voy a enterar, mirar, el tiempo está cambiando!- Dijo Drustan un poco alterado- mal, esto esta mal – Seguía murmurando

Fergie intercambió una mirada con Mabon y miraron al resto, no entendían de qué hablaba el druida.

Drustan, puedes calmarte un momento y atendernos, a pasado algo en la aldea- Dijo Izel.

¿En la aldea? – Drustan abrió los ojos como platos y soltó todos los

pergaminos que tenía en la mano.

Berdic comenzó a contarle lo sucedido, la muerte de Evelyn, el cuerpo despedazado de una forma cruel y sangrienta, el gran agujero en el muro, Drustan palidecía a medida que Berdic le contaba la historia..

¡Vamos al Gran Salón!- Exclamo Drustan- tengo que examinar el cuerpo.- Dijo mientras salía por la puerta.

Todos siguieron al druida, entraron en el Gran Salón, dejando fuera a Kenneth y Enya, pues no era momento para que entraran estando el cuerpo de la mujer de Mabon. Según iba examinando el cuerpo la cara de preocupación de Drustan iba aumentando, termino y ordenó a todos que tomaran asiento.

Mis temores se incrementan, tras examinar el cuerpo- Dijo Drustan con la voz entrecortada.

¿Qué está ocurriendo Drustan?- Preguntó Izel – Nos estás empezando a asustar.

¿Recordáis que el día antes de la reunión de druidas vino a visitarme un druida llamado Breogan?- Pregunto Drustan – Bien pues estaba interesado en uno de los viejos manuscritos que tengo en mi poder – Continuo el druida

¿Es lo que estabas buscando antes? Cuando hemos llegado a tu casa,

estabas buscando entre tus papeles – Dijo Fergie

Exacto, ese manuscrito es de los tiempos de los cuatro hijos de Moira, habla de donde se escondieron las Armas de los Hijos de Moira y como encontrarlas – Explico Drustan – A parte de esto, en la reunión Breogan comento que ya era hora de que los druidas interviniésemos en la vida de los poblados, somos poderosos y deberíamos de quitarle el poder a las Asambleas de las aldeas, esto provoco un gran revuelo en la reunión y por supuesto fue expulsado- Dijo Drustan

¿Y por que te tiene tan asustado esto Drustan? – Pregunto Berdic- Ese manuscrito esta en tu poder y no existen mas copias.

A parte de interesarse por ese manuscrito, me estuvo contando que de la aldea de la que proviene, su antecesor le cedió todos los documentos que tenia, entre ellos había uno anterior a la época de los Hijos de Moira, que perteneció a un oscuro druida, Dragda era su nombre, seguro que os suena- Dijo Drustan

Si, por supuesto, es quien invoco a los Búntalos la primera vez – Contesto Izel mientras le recorría un escalofrío por el cuerpo.

¿Entendéis mi miedo? – Pregunto Drustan- Y tras ver el cuerpo de tu mujer, Mabon mis miedos aumentan- Concluyo el druida

Insinúas... que Evelyn ha sido atacada por un Búntalo- Dijo Mabon con la voz entrecortada.

Un silencio se apodero de la sala, el viento soplaba con fuerza en el exterior, mientras se miraban unos a otros, nadie se atrevía a añadir nada más, si lo que decía Drustan era cierto se avecinaban malos tiempos.

Drustan ¿Estás seguro de lo que estas diciendo? – Pregunto Fergie

Por desgracia si, el tiempo ha cambiado de repente, los animales están intranquilos- Dijo Drustan.

Pues habrá que hacer algo, tenemos que localizar a Breogan para evitar que esto vaya a más- Dijo Fergie – Berdic organiza a los hombres y los jóvenes que saben luchar, una parte ira conmigo en busca de Breogan y otra se quedara protegiendo la aldea.– Ordeno

Antes debemos darle sepultura a mi mujer- Dijo Mabon.

¡Oh! si por supuesto- Dijo Drustan apoyando la mano en su hombro

Salieron del Gran Salón, dirigiéndose al acantilado, le dijeron a Enya y Kenneth que avisasen al resto de la aldea para despedirse de Evelyn, haciendo caso avisaron al pueblo, decidieron que tras la despedida de Evelyn, irían a buscar a Enid, ya que sus padres estaban demasiado ocupados.

La despedida fue hermosa, comenzó a anochecer, el poco sol que se veía entre la niebla, provocó que las nubes se tornaran naranjas, Muriel tocaba el arpa mientras sonaban los cuernos. Encima de una pila de troncos estaba el cuerpo de Evelyn con un ramo de margaritas blancas entre las manos, Mabon fue quien encendió la madera, a medida que las llamas devoraban los troncos, las cenizas comenzaron a esparcirse por el aire, parecían pequeños pétalos grises, Drustan, como era tradición dijo unas palabras en lengua de la diosa Moira, para que el alma de Evelyn volase libre y fuera con el resto de sus antecesores.

“ ärä libä ërë ä fëçö vüra vülrë ör dö säbi ”

Cuando el fuego terminó de consumir los troncos y el cuerpo de Evelyn, la gente comenzó a irse, sólo quedó Mabon, arrodillado frente a las cenizas.

Fergie sentía la pérdida de Evelyn, pero sabía que no había tiempo para lamentaciones, dejó a Mabon con su dolor y comenzó a organizar a los hombres, tenían que salir en busca de Breogan, preparaban víveres y a los caballos, para partir al amanecer. Kenneth y Enya por su parte, fueron a ver a Drustan, para informarle de la desaparición de Enid.

¿Estáis seguros de lo que decís?- Les preguntó el druida

Si Drustan, desde anoche no sabemos dónde está y le hemos buscado por todos lados.- Dijo Kenneth

Pues sospecho dónde puede estar...- Las palabras de Drustan fueron interrumpidas por un gran alboroto en el exterior.

Se escuchaban las voces de los hombres y el metal de las armas, las mujeres gritaban. Kenneth, Enya y Drustan salieron de la cabaña, en la oscuridad de la noche, vieron un grupo de hombres armados correr, con Fergie a la cabeza, se dirigían a la entrada de la aldea. Fueron detrás de ellos, sorteando a la gente que corría hacia sus casas, llegaron junto al grupo y tuvieron que pararse a mirar dos veces, pues no podía ser real lo que tenían ante ellos. Una bestia enorme, con la cabeza llena de espinas que se tensaban según profería rugidos, dos pares de ojos rojos como el fuego a cada lado de la cabeza reposaban sobre los pliegues que sobresalían de su hocico lleno de colmillos, su enorme cuerpo escamoso reposaba sobre cuatro enormes garras y terminaba en una espinosa cola, que movía con brusquedad. Estaba en las puertas de su aldea, los hombres comenzaron a rodearlo, mientras el monstruo intentaba acometer con sus garras.

- ¡Es un Tancred! – Exclamo Drustan – esto se esta complicando, son bestias invocadas por un oscuro conjuro- Dijo con pesar

Fergie armado con su espada y una lanza, dirigía a los hombres, dando órdenes de no atacar por separado. Enya se sentía incapaz de mover un músculo, Aidan fue directo a la bestia, pero de un zarpazo lo lanzo contra el muro, Enya intento salir corriendo detrás del lobo pero Drustan les empujo, intentando alejarlos. Un grito hizo que todas las miradas incluídas las del Tancred se posaran en Mabon, que se acercaba corriendo con lágrimas en los ojos y con su espada en alza, Fergie intento detenerle, pero Mabon lleno de dolor y rabia quería acabar con la criatura que había asesinado a su mujer. Se lanzo contra el Tancred, este repelió el ataque dando un latigazo con su cola, lanzando a Mabon por los aires. Fergie intento recomponer el círculo de hombres para rodear al Tancred, pero en el desconcierto de ir algunos en busca de Mabon, quedaron desprotegidos, el Tancred apreso a Bur, uno de los guerreros, mientras este intentaba agarrarse a lo que podía, el resto del grupo arremetió contra el Tancred, atacando con lanzas que rebotaban en su cuerpo e intentado alcanzarle con las espadas, pero fue inútil, el monstruo aplasto a Bur con sus fuertes garras y le arranco la cabeza con sus colmillos, la sangre y las vísceras saltaron encima de sus compañeros.

Drustan sigiloso se acerco a la lucha, agarro una antorcha y dio orden a Fergie que hiciera lo mismo, mientras el resto de hombres intentaban contener al Tancred, Drustan y Fergie hicieron un círculo de fuego

alrededor de la bestia.

¡Atrás todos! – Grito Drustan

Drustan antorcha en mano se acercó al círculo de fuego, mientras el Tancred profería un rugido e intentaba alcanzar al druida, Drustan agarró la antorcha con las dos manos y elevándola sobre su cabeza pronunció unas palabras en la lengua de Moira:

“ ä fęcö ë ïnfë cë cöbilä ör fęcö ”

La llama de la antorcha de Drustan creció y se elevó al igual que las del círculo de fuego, el druida lanzó la antorcha contra el Tancred, pronunciando:

“ ïr ë ïnfë , ä fęcö ët d’iëlä üs bü cërrö ”

Una gran explosión cegó a todos los que estaban alrededor, cuando abrieron los ojos solo quedaban cenizas incandescentes en el círculo de fuego. Todos miraron perplejos a Drustan, quien todavía seguía observando las cenizas con preocupación, comenzaron a acercarse para felicitarle, pero Drustan se alejó de los hombres llevándose a Fergie con él.

No se si debemos esperar al alba para ir en busca de Breogan, dudo mucho que este sea el único ataque – Dijo Drustan

Te entiendo, esto se está volviendo cada vez más peligroso- Contesto Fergie

Yo me quedare en la aldea con algunos hombres, tú organiza al resto y ve en busca de Breogan y traérmelo aquí, mandare palomas al resto de mi congregación, necesitamos ayuda- Dijo Drustan- Fergie si os encontráis mas Tancred por el camino, atacad al cuello, su cuerpo esta cubierto por grandes y duras escamas y las armas no pueden atravesarlas- Concluyo el druida

Tras terminar de hablar con Fergie, el druida se dirigió a su cabaña, mientras Fergie hablaba con los hombres.

Enya y Kenneth, todavía sorprendidos tras la actuación de Drustan, fueron en busca de sus espadas y se decidieron ir ellos mismos en busca de Enid, antes tendrían que hablar con Drustan, pues el sabia donde podría encontrarse Enid y con el ataque no les había dicho donde podría estar.

De camino a la cabaña de Drustan vieron una figura familiar, era Enid, que volvía hacia ellos, Enya sintió un gran alivio en su interior a ver a su amigo de nuevo, corrió para abrazarle, pero al acercarse a Enid noto que algo había cambiado en su mirada.

- ¿Dónde te habías metido? – Pregunto Kenneth enfadado

- Lo siento, necesitaba pensar tras discutir con padre- Contesto Enid

- Ahora eso da igual, estas aquí, sano y salvo – Dijo Enya

Si, después de lo que acabo de ver, agradezco estar dentro de la aldea-  
Dijo Enid- No quiero discutir mas con padre, dejare lo de ser Druida y  
trabajare en la herrería- Concluyo

Enya noto que el niño que había en Enid, acababa de desaparecer y sintió  
tristeza, ella siempre le había apoyado para que estudiara y llegara a ser  
Druida.

Muriel apareció con cara de desesperación.

Después de lo que acaba de pasar, estas aquí tan tranquila – Dijo Muriel

Tranquila mama, no nos a pasado nada – Contesto Enya

Volvamos a casa tu padre se va a marchar y no te quiero perder de vista  
– Dijo Muriel arrastrando a Enya – Y vosotros también deberíais de volver,  
vuestra madre esta preocupada- Les dijo a Kenneth y Enid.

Enya se fue con su madre obligada, ella quería quedarse con Enid y  
preguntarle por que había cambiado de opinión, si ser druida era su sueño  
desde pequeño.

Llegaron a la cabaña cuando Fergie ya estaba montando en el caballo, el  
beso y abrazo a Muriel y a Enya, las tranquilizo diciéndoles que en unos  
días estaría de vuelta. Fergie tenía indicaciones de Drustan para localizar a  
Breogan, suponían que ya no estaría en la posada, tendría que ir a la  
Aldea Bagarok, donde se encontraba el hijo de Izel y el Druida Gamli, uno  
de los más sabios de la congregación de Drustan y sabría como localizar a

Breogan. Enya y Muriel se quedaron en la entrada de la aldea viendo como se alejaba el grupo de hombres y se adentraban en el oscuro bosque.

Tras despedirse de su padre Enya cenó y curó las magulladuras de Aidan, con gran pesar se acostó, quería ir a ver a Enid, pero su madre le había prohibido salir de casa, paso la mayor parte de la noche medio despierta y cuando conseguía conciliar el sueño las pesadillas la hacían despertarse gritando y sudorosa, soñó varias veces que el Tancred mataba a sus padres, otras que se perdía en el bosque sola. Cuando el sol comenzó a asomarse por su ventana Enya se levanto mas cansada de cómo se había acostado. Aprovecho que su madre estaba en el huerto para escabullirse con Aidan e ir a ver a Enid, a mitad de camino se encontró con Kenneth que corría en su dirección.

¡Enya, Enid ha vuelto a desaparecer! A tenido que ser a mitad de la noche, cuando me he despertado ya no estaba en su cama – Dijo Kenneth sin darle tiempo a preguntar  
Tenemos que hablar con Drustan e ir a buscarle- Contesto Enya nerviosa

Al llegar a la cabaña de Drustan escucharon como el Druida maldecía, temerosos llamaron a su puerta, nunca le habían escuchado así de enfadado, tuvieron que llamar varias veces hasta que les abrió la puerta. Vieron los ojos de Drustan llenos de ira y miedo.

¿Que hacéis vosotros aquí? – Pregunto Drustan en tono amenazador  
Eh... Drustan.... Tenemos un problema – Dijo Kenneth con algo de miedo

El Druida miro a los muchachos, respiro hondo un momento y cambio su tono.

¿Más problemas? No son pocos los que tenemos, pasad- Les Dijo Drustan.

Al entrar encontraron la cabaña del Druida revuelta, todo los pergaminos estaban esparcidos por las mesas y el suelo.

Creo que venimos en mal momento Drustan, pero Enid a desaparecido de nuevo- Dijo Enya

El Druida que estaba empezando a recoger el desorden, se paro y miro a Enya, parecía que sus palabras acabaran de resolver una pregunta que rondaba en la cabeza del druida.

Entonces a sido el – Dijo Drustan

¿Disculpa Drustan? – Pregunto Enya desorientada

¿A que te refieres? – dijo Kenneth

A desaparecido mi viejo manuscrito de las Armas de los Hijos de Moira -  
Dijo Drustan Pensativo- Imagino que aprovecho el ataque del Tancred.... –  
Continuo pensativo

Insinúas que el ataque del Tancred.... Fue una distracción – Enya dijo nerviosa

Si, me temo que Breogan a captado a Enid, era la única forma de conseguir mi manuscrito- dijo Drustan- Necesitaba a alguien cercano y quien mejor que un inocente muchacho que desea ser Druida – Concluyo.

Enya no sabia como controlar la ansiedad que comenzaba a sentir, Enid era la persona más buena que conocía, un chico dulce e inofensivo, nunca seria capaz de dañar a nadie, estaba bajo algún hechizo oscuro, tenia que rescatarle. Convenció a Drustan para que le diera el itinerario de su padre, tenían que alcanzarlos, avisarles que Breogan tenía a Enid preso. Antes de que salieran por la puerta, Drustan le dio a Enya una de sus esferas de cristal que colgaban del techo de la cabaña, Enya no entendía que utilidad tenía aquella esfera de frágil cristal.

- Sabrás utilizarla en su momento- Le dijo el Druida

Kenneth y Enya se armaron y prepararon para el camino, Enya cambio su vestido de lino verde que su madre le había hecho con telas que compro a los mercaderes, por un chaleco de piel de liebre y unas mayas hechas del lino verde que sobro del vestido y recogió su larga melena con un pasador de su madre con una mariposa tallada. Ya lista y con provisiones para el largo camino que les esperaba, salio de su cabaña, esquivando a Muriel, pues sabia que jamás la dejaría ir a semejante andanza. Se reunió con Kenneth, que la esperaba con dos caballos a las puertas de la aldea. Se adentraron en el bosque, seguidos de Aidan igual que lo hicieron sus padres la noche anterior.

El camino era agradable, la niebla que cubría la aldea había quedado atrás, se notaba el calido sol atravesando las copas de los árboles, alguna hada de las flores púrpuras se cruzaba por su camino, Kenneth miraba de reojo a la concentrada Enya, pese a cambiar su vestido por unas mayas y

su larga melena por un recogido la seguía viendo hermosa, el sol hacia que sus verdes ojos reluciesen, Enya noto la mirada de Kenneth clavada en ella y algo turbada miro al joven, que enfoco su vista al frente.

La Aldea Bagarok estaba a dos días de camino, no podían tener a los caballos sin descansar, a medio día pararon a comer y refrescarse junto al río, Aidan se tumbo a dormir mientras los muchachos también descansaban, el canto de los pájaros se escuchaba a lo largo del bosque, mientras Enya llenaba de agua fresca su piel de vaca, un precioso caballo negro se apareció ante ellos, Aidan se despertó y comenzó a gruñir , Kenneth sintió un irrefrenable deseo de acercarse a el y acariciarlo, Enya recordó las historias que le contaba su madre sobre las criaturas del bosque, intento avisar a Kenneth para que no se acercase a tal bella criatura, pero Kenneth parecía no escucharla. Enya se vio obligada a abalanzarse sobre Kenneth para frenarle, según cayo sobre el muchacho, Aidan se interpuso entre ellos y el caballo negro haciéndole huir y desvaneciéndose en el bosque. Enya sentía los latidos acelerados de Kenneth bajo su pecho, le tenía inmovilizado, por un momento, mientras sentía su aliento olvido el peligro.

¡Estas tonto!- Grito Enya todavía encima de Kenneth

Perdona, no sabia que era un Bura- Dijo Kenneth

Enya libero al muchacho, recogió la piel de vaca y se subió a su caballo.

Vamos, nos queda un largo camino y tenemos que llegar a la posada antes de que caiga el sol- Dijo Enya autoritaria

Retomaron el camino, la tarde caía, el sol rojizo se vislumbraba lejano entre las ramas de los árboles, Enya y Kenneth mantenían una charla sobre quien le explicaría a sus padres que Enid estaba bajo el hechizo de Breogan, pues pese a su fuerte apariencia Kenneth temía el temperamento de Berdic y enterarse de que su hijo menor estaba en manos del Druida no le entusiasmaría mucho. Llegaron a la Posada del Camino según los últimos rayos de sol teñían de color ocre a las hojas de los árboles. Ataron los caballos en el redil de la posada y entraron, había poca gente en el salón cenando, un grupo de cazadores y la mujer e hijo del posadero. Tras el largo día que llevaban devoraron la cena que les sirvieron, pidieron unas jarras de vino para acompañar la cena, ya no se sentían unos niños, los cazadores se fueron de la posada tras cenar, mientras terminaban las jarras de vino, la mujer del posadero les sirvió un poco de pastel de manzana. Enya, un poco aturdida por el vino se subió a la habitación, mientras Kenneth alimentaba a Aidan y a los caballos, tras dar de comer a los animales, Kenneth subió a la habitación, donde Enya ya estaba dormida. Se quedó observando durante largo rato a Enya, pensando en lo suave que tendría que ser su piel al tacto, se sentó junto a ella e intentó despertarla, necesitaba hablar con su amiga, pero Enya estaba profundamente dormida, Kenneth se resignó y se acostó en la cama de al lado.

El relinchar de los caballos y los aullidos de Aidan despertaron a Kenneth y Enya, era media noche, en el exterior de la posada se comenzaron a escuchar rugidos a parte del sonido de los animales que estaban en el redil. Enya miró a Kenneth que ya estaba espada en mano preparado para salir, cogieron las bolsas y salieron corriendo de la posada. En la linde del bosque se apreciaban varios ojos rojos entre los árboles, Enya llamó a Aidan con un silbido, este apareció a su lado encrespado y tenso, mirando a los árboles. Los rugidos se volvían más intensos, Kenneth mantenía su espada en alto, Enya lo miró, estaba preparado para combatir lo que se le pusiese enfrente, ella se sentía tensa, miró su preciosa espada, levantó la vista al frente y grito, a lo que estuviese enfrente de ellos.

- ii Salir de ahí y mostraros!!

Unas garras empezaron a asomarse al camino, con los ojos como fuego, cuatro Tancred aparecieron ante ellos, Enya temblaba, los nervios comenzaban a apoderarse de ella, jamás se había visto en una situación así, había peleado, pero contra Kenneth o contra su padre, miró otra vez

a Kenneth que se mantenía concentrado y sereno, Enya levanto su espada y se dispuso a combatir. Los Tancred comenzaron a avanzar hacia ellos, Aidan, salto sobre el cuello de uno, parecía tan menudo al lado de aquellas bestias, pero no desistía. Enya temía por la vida del lobo, los Tancred seguían avanzando, mientras rugían las espinas de su cabeza sobresalían. Uno de los Tancred salto contra Enya y Kenneth, Enya se quedo bloqueada y paralizada, Kenneth interfirió el ataque, colocándose delante de Enya, atravesó desde abajo el cuello del Tancred con su espada, el Tancred cayo a su lado derramando un río de sangre, pero aun malherido volvió a levantarse y con todo el peso de su cuerpo arremetió contra Kenneth, golpeándole contra la pared de la posada, Kenneth cayo inconsciente en el suelo. Enya elevo su espada y atravesó el cuello del Tancred que había derribado a Kenneth, la bestia con dos heridas en el cuello intento contraatacar, pero se derrumbo llenando el camino de sangre. Enya corrió al lado de Kenneth intentando despertarle, los Tancred seguían ganado terreno, los tenían casi acorralados contra la posada, Enya escucho un gemido proveniente de Aidan, al que vio salir despedido contra los árboles, quiso salir a socorrerle pero estaba atrapada contra las bestias. Kenneth comenzó a recobrar el conocimiento y medio aturrido volvió a levantarse empuñando su espada, los Tancred entre rugidos seguían avanzando. Enya miraba a Aidan que seguía sin moverse a los pies de un árbol, saco valor para empuñar su espada contra las bestias. No sabia como saldrían de esta situación, pero no se acobardo, avanzo contra los Tancred, Kenneth la acompaño y plantaron cara ante ellos. Los tres Tancred atacaron a la vez, Enya y Kenneth se vieron obligados a separarse, rodaron por debajo de los Tancred, y que quedaron a los lados de la manada, atacaron a la vez a los flancos pero las espadas rebotaron contra las grandes escamas de los Tancred, las bestias se giraron contra ellos y empezaron otra vez a ganar terreno, Enya comenzó a sentir que algo dentro de su bolsa emitía calor, abrió la bolsa y vio la esfera que le había dado Drustan iluminada, la saco, mirándola perpleja comenzó a entender por que Drustan se la dio. Por el calor que desprendía, Enya sintió la irrefrenable necesidad de lanzarla contra los Tancred y así lo hizo, una gran lengua de fuego emergió de la esfera según toco el suelo, envolviendo a los tres Tancred que quedaban en pie y calcinándolos, entre bramidos quedaron reducidos en brasas que se deshacían con el aire.

Una lluvia de cenizas cayó sobre Enya y Kenneth que miraban la pequeña esfera apagada en el suelo. Todavía desconcertados por el suceso, no sabían si recogerla, Enya no imaginaba el poder de aquella esfera que le había regalado Drustan. Miro hacia los árboles y encontró a Aidan tendido en el suelo, corrió a su lado, y le dio agua de su piel de vaca, el animal no recobraba el sentido, Enya lo abrazo mientras las lagrimas le caían por la mejillas, Kenneth recogió la esfera y se acerco a Enya, la agarro del hombro, ella levanto la mirada mientras Kenneth negaba con la cabeza.

Enya comenzó a llorar con más fuerza, no podía imaginar su vida sin Aidan, era su mejor amigo y compañero, siempre fiel a su lado. Varias hadas de las flores púrpuras comenzaron a descender de los árboles y se posaron sobre Aidan, todas lloraban lagrimas centelleantes, Kenneth y Enya se miraron sorprendidos, nunca vieron algo así, repentinamente todas la hadas volaron y Aidan comenzó a jadear, Enya profirió un grito de alegría y abrazo tan fuerte a Aidan que el animal se vio obligado a zafarse del abrazo.

Cuando recobraron el aliento y miraron a su alrededor, Kenneth y Enya se dieron cuenta de que media posada estaba destruida, el posadero maldecía y se echaba las manos a la cabeza observando su hogar, su mujer y su hijo lloraban abrazados, también se fijaron en que los caballos ya no estaban, habrían salido huyendo durante el ataque, Enya y Kenneth tendrían que continuar el resto del camino a pie y llevaban un día de desventaja a sus padres.

Comenzaba a amanecer, Kenneth y Enya evaluaron sus posibilidades para alcanzar al grupo, les dolía el cuerpo entero tras el combate contra los Tancred, Enya tenía un par de arañazos en la cara y moratones en los brazos, Kenneth tenía un gran hematoma en la espalda por el golpe y varios rasguños en la cara y las piernas. Tras curarse las heridas, recogieron sus bolsas, se dispusieron a continuar el camino, Aidan tomo ventaja y se adelanto para inspeccionar el terreno, la mañana era calida pese a la niebla y el viento.

Andaban a paso ligero no podían permitirse bajar el ritmo, estaban sin caballos y tenían que llegar a la Aldea Bagarok para encontrarse con sus padres antes de que se marcharan, tenían que alcanzarlos como fuese. Enya saco la esfera que le entrego Drustan, la miraba intentado averiguar como ese objeto aparentemente tan delicado y frágil les había salvado la vida, miro a Kenneth que se encogió de hombros el tampoco comprendía el poder de la esfera y la volvió a guardar en la bolsa. Tras varias horas de camino se vieron obligados a parar, necesitaban descansar, sus magulladuras hacían mella en ellos. Apenas les quedaba agua y no podían avanzar más. Salieron del camino para acercarse al río que trascurría al lado y poder llenar las pieles de vaca de agua y refrescarse. Sacaron algo de pan, queso y cerdo seco para comer, Aidan prefirió pescar un gran salmón del río para saciar su hambre, aunque a los chicos les resultaba un poco asqueroso ver como se comía al pez crudo, Aidan estaba muy feliz

con su captura.

Enya se acercó a la orilla del río para lavarse la cara y refrescarse un poco, se sentía agotada, mientras se lavaba sintió a Aidan a su lado, giro la cabeza y al mirarle vio al animal tenso y gruñendo a los árboles del otro lado del río. Enya se levanto para alcanzar su espada, sin quitar la vista de los árboles, cuando vislumbro una figura familiar entre la maleza, no creía lo que sus ojos veían, era Enid, mirándola desde la otra orilla.

¡Kenneth! Es Enid ¡Kenneth levanta! – Dijo Enya tirando del brazo del muchacho.

¡Enid! ¡Enid! ¡Estamos aquí, ven! – Grito Kenneth agitando los brazos.

Pero la figura no se movía, Enya recogió las cosas y salio corriendo, cruzo el río que no cubría por esa zona. Kenneth y Aidan la siguieron, Enid comenzó a correr entre los árboles, Enya le seguía suplicándole que parase, pero Enid se alejaba cada vez mas, Enya corría todo lo que sus magulladas piernas le permitían seguida de Kenneth y Aidan. Cada vez se adentraban mas en el bosque y se les hacia mas difícil seguir a Enid, saltando raíces que sobresalían de la tierra y esquivando ramas y arbustos, Enid les llevaba mucha ventaja, corría demasiado rápido. Lo acabaron perdiendo entre los árboles, cuando se quisieron dar cuenta estaban en lo profundo del bosque, los rayos del sol apenas atravesaban las altas copas de los árboles, miraron a su alrededor todo parecía igual, no había ningún indicio de donde estaba el camino. Enya cayó sobre sus rodillas, habían perdido a Enid y ellos estaban perdidos en mitad del bosque por su culpa, Kenneth la levanto, tenían que salir de allí y encontrar el camino, ya iban bastante atrasados, no podían perder mas tiempo persiguiendo ilusiones.

El canto de los pájaros se mezclo con el sonido de una flauta, los muchachos y el lobo se quedaron quietos escuchando, intentando averiguar de donde provenía esa melodía hipnótica, no pudieron evitar el sentirse atraídos por la música, comenzaron a avanzar siguiendo el sonido, según se aproximaban se unió un arpa al canto de los pájaros y la flauta, todo sonaba festivo y alegre. Llegaron a las mediaciones de un claro, el sol potente atravesaba los árboles en esa parte del bosque, con cuidado se asomaron al claro, donde para su asombro descubrieron una fiesta, varias criaturas del bosque bebían y bailaban alrededor de tres hermosas ninfas que tocaban los instrumentos. Una preciosa mujer de

cabello violeta y ojos amarillos que tocaba el arpa, miro a donde se encontraban Enya, Kenneth y Aidan, que permanecían embobados con la escena, hizo una señal a las dos ninfas gemelas que tocaban la flauta; tenían una larga melena rojiza y ojos azules, eran tan hermosas pensó Kenneth mientras se acercaban a ellos moviendo sus cristalinas alas. Ni Aidan se resistió, parecía un dócil cachorrito siguiendo a las ninfas que conducían a Enya y Kenneth a una enorme mesa donde había una gran cantidad de frutas, carne y vino. Instintivamente comenzaron a comer, estaba todo tan delicioso, Aidan dio buena cuenta de un gran trozo de carne, Enya estaba abstraída en beber y comer y Kenneth embelesado daba bocados a la carne sin quitar la vista de las tres preciosas mujeres que tocaban esa festiva melodía, todo era felicidad y confort, los duendes bebían y cantaban, algunos Bugul correteaban entre los árboles, los sátiros bailaban con las ninfas al son de la flauta, por un momento Enya juro ver un unicornio en aquel festival de criaturas, pero el vino nublab su juicio.

Todo estaba confuso en la mente de Enya, observo lo que la rodeaba, Aidan estaba feliz tumbado en el césped panza arriba mientras una ninfa rascaba su barriga, Kenneth bebía recostado entre los brazos de otra ¿Qué estaba pasando? Ellos tenían algo que hacer, pensó Enya, intento recordar que era, pero un sátiro le relleno la copa de vino y la saco a bailar, se estaba tan a gusto allí, sus pensamientos se mezclaban con la música. Todo era diversión en aquel claro, mientras giraba agarrada al sátiro, Enya vislumbro una cara familiar entre los árboles que la miraba sombríamente, Enya volvió a mirar, pero no había nadie en el bosque ¿De quien era aquel rostro? ¿Por que la resultaba tan familiar? Siguió bailando, el vino dulce refrescaba su garganta al pasar, el sol calentaba su rostro, el sol... no se había movido desde que habían llegado, seguía en la misma posición en lo alto del claro, Enya comenzó a darse cuenta que habían perdido la noción del tiempo, entre los árboles la figura seguía observándola. ¿Qué hacia allí? ¿Por que no dejaba de mirarla? Empezó a sentirse mareada, necesitaba sentarse y se recostó en un árbol, volvió a ver aquel rostro sombrío, que le resultaban tan familiar, tras restregarse los ojos ya no había nadie.

En... End...- Comenzó a balbucear Enya

Ella sabia que era alguien conocido, alguien.... ¿Al que estaban buscando? Por que la costaba tanto recordar, las risas de su alrededor la confundían, se intento arrastrar asta Kenneth, pero su cuerpo pesaba mucho, comenzó a llamarle, pero este estaba embelesado en los brazos de la

ninfa que le estaba dando fruta. Sintió gran frustración, estaba muy mareada, pero su mente luchaba intentando decirle algo, otra vez la figura la observaba desde los árboles.

End... Enid... ¡Enid! estamos buscando a Enid- Dijo Enya para si

Una ninfa se acerco a ella ofreciéndole otra copa de vino, pero Enya la rechazo, en su mente comenzaban a organizarse los pensamientos, necesitaba que Kenneth la hiciera caso, tenia que arrancarle de los brazos de aquella ninfa pelirroja, seguía arrastrándose sobre su pesado cuerpo. Un Bugul comenzó a reírse de la lamentable escena de Enya, arrastrándose por el suelo y balbuceando, Enya lo miro y el Bugul se reía aun mas, algo encajo en la mente de Enya.

¿Te estas riendo de mi? - Dijo al Bugul

El Bugul se tapo la boca y miro a Enya con los ojos muy abiertos.

- Te e hecho reír – Continuo Enya – Tienes que concederme un deseo.

El pequeño ser frunció el ceño pensativo, Enya le miraba fijamente, al final el Bugul asintió.

Sácanos de aquí, devuélvenos al camino- Suplico Enya.

Dicho esto, la música dejo de sonar, las preciosas ninfas se giraron en torno a Enya, sus hermosos rostros se tornaron sombríos, con una especie de gemido serpenteante amenazaron a Enya, esta se levanto y agarro al embobado Kenneth del brazo, Aidan parecía a ver despertado también, se interpuso entre Enya y las ninfas. El Bugul tomo la mano de Enya, ante los

ojos de ellos el claro y todo lo que había en el se torno en una imagen borrosa que se fue disipando, cuando la imagen se volvió otra vez nítida, estaban en el camino de nuevo. Kenneth algo desorientado miro a todos lados y miro a Enya que continuaba de la mano del Bugul.

¿Que a pasado?- Pregunto el muchacho

Que hemos vuelto al camino, pero no gracias a ti- Le dijo Enya mientras le devolvía su espada empotrándosela en el pecho al pasar a su lado.

Enya agradeció al Bugul que los sacara del claro, el Bugul muy simpático hizo una reverencia a Enya y se alejo de ellos adentrándose otra vez en el bosque, los muchachos agotados retomaron el camino seguidos de Aidan, Enya miro al cielo para observar la posición del sol, seguía en el mismo punto antes de que encontraran el claro ¿No había pasado el tiempo mientras habían estado allí? Se pregunto Enya. Si era así eso le tranquilizo, según los cálculos de Enya llegarían al anochecer, todavía les quedaban unas horas de camino.

Durante el trayecto no mantuvieron mucha conversación, Kenneth andaba cabizbajo, no se atrevía a mirar a Enya, sabia que estaba enfadada con el por su comportamiento, si llega a ser por el seguían atrapados en el claro. El sol iba cayendo y ocultándose tras los árboles, Enya sentía que algo les observaba durante todo el camino, miraba de vez en cuando a los árboles pero no había más que maleza y algún ciervo pastando tranquilamente. Por fin vieron los altos muros de troncos a lo lejos, la aldea Bagarok estaba ya delante de ellos, apretaron el paso todo lo que sus cansados cuerpos le permitieron.

Al aproximarse a los muros, uno de los centinelas dio la voz de que se acercaban, inmediatamente salieron varios guerreros armados a recibirlos, automáticamente Enya y Kenneth levantaron los brazos, Aidan en cambio se interpuso defendiendo a los muchachos, Enya le dio orden para que se tumbase, no querían parecer una amenaza. Tras los guerreros de la aldea aparecieron sus padres espada en mano, con gran cara de asombro bajaron las espadas y se acercaron a sus hijos, apartando a los

guerreros.

¡Bajar Las armas! Son nuestros hijos- Dijo Berdic

Que nos tienen que explicar que demonios hacen aquí- Dijo Fergie mirando a Enya con indignación

Enya se abalanzo sobre su padre abrazándolo con las pocas fuerzas que le quedaban, su padre le devolvió el abrazo, pocas veces Enya le abrazaba así y Fergie sabia que algo pasaba para que los muchachos estuviesen allí. Enya perdió el conocimiento en los brazos de su padre, ya no le quedaban fuerzas y habían pasado demasiadas emociones.

## Capítulo 3

### La Maza de Suria y el Hacha de Aldáir

Suria y Aldáir fueron los primeros hijos de Moira, dos mellizos pelirrojos que al nacer Moira dejó a las puertas de la aldea Bagarok, donde la joven Mériener los encontró, vio como Moira se alejaba dejando allí a los bebés, aunque la grito varias veces la mujer no se giro y se perdió en le bosque. Miro a los dos niños y los metió en su cabaña, los crío junto con su marido Kodran. Desde pequeños mostraron tener una gran fuerza, Kodran era uno de los componentes de la Gran Asamblea de Bagarok y un gran guerrero, quería que sus hijos adoptivos también lo fuesen, les inicio en el manejo de armas. Suria eligió una maza, potente con tres cabezas llenas de espinas, destrozaba las rocas como si fuesen frágiles terrones de barro, Aldáir prefirió quedarse con el hacha con la que acostumbraba cortar la leña, gracias al herrero de la aldea mejoro la hoja y la hizo mas grande y fuerte.

Los hermanos crecieron en un hogar lleno de amor, Mériener les contó como los había encontrado en la puerta de la aldea, quería que sus hijos creciesen sabiendo la verdad, como aquella misteriosa mujer les dejo y se marchó sin mirar atrás. Y como había sido un milagro para Mériener y Kodran, ya que llevaban mucho tiempo intentando tener hijos, pero no les había sido posible y al encontrar a los mellizos la tristeza y el vacío que sentían desapareció.

Cuando llegaron a los veinte años eran dos grandes guerreros, que no tenían rival en su aldea. Aldáir se hizo un chico grande y musculoso, con su pelo pelirrojo siempre revuelto y unos ojos verdes que resaltaban en su redonda cara. Suria se transformo en una mujer esbelta y fuerte, su melena rizada y pelirroja le llegaba hasta la cintura, con los ojos verdes como su hermano, que le daban un toque a su fina cara. Suria Siempre iba acompañada por su loba Aísa, que le regalaron sus padres al cumplir los catorce años, era una loba espectacular, su pelaje era grisáceo en el lomo y en la mascara de la cara y con el hocicó blanco, al igual que el pecho y las patas, con un ojo marrón y el otro azul.

Como cada mañana, los mellizos acompañaban a Kodran a cazar para llevar comida a la aldea, pero aquella mañana de primavera, el tiempo se torno diferente un viento frío y una espesa niebla comenzó a invadir el bosque. Suria iba sin Aísa, pues un par de meses antes la loba había sido preñada por un lobo del bosque, Suria sentía que le faltaba algo sin Aísa a su lado.

Según se adentraban en el bosque la niebla se espesaba aun mas impidiendo la visibilidad, comenzaron a escuchar ruidos en unos matorrales cercanos, los hermanos y Kodran se giraron en dirección al ruido, Suria agarro su maza, estaba intranquila aquella niebla le producía escalofríos, Aldáir bajo del caballo y se acerco al matorral, Kodran que tenia un mal presentimiento también bajo del caballo e hizo a Aldáir retroceder. Los matorrales se agitaron con brusquedad, padre e hijo dieron un paso atrás empuñando sus armas, intercambiaron una mirada y avanzaron, cuando de repente salieron de los matorrales dos jabalíes gigantescos, corriendo sin control, del susto Aldáir cayo de culo y uno de los jabalíes le paso por encima. Suria no pudo contener la risa al ver a su hermano en el suelo asustado por un simple jabalí, mientras Kodran regañaba a Suria por reírse de su hermano y Aldáir se levantaba con su orgullo herido, se volvió a escuchar ruido entre los matorrales, Kodran lazo una piedra par hacer salir a los animales y que no les pillase desprevenidos y así poder cazar uno para llevarlo a casa, cuando la piedra reboto en lo que hubiese detrás de los matorrales, Kodran se quedo extrañado. Comenzó a acercarse, escucho un rugido que helo su sangre, detrás del matorral apareció una bestia enorme a cuatro patas, un Tancred enfurecido que cargo contra ellos, Aldáir y Kodran saltaron a los lados para esquivar a la bestia, Suria montada en el caballo le ataco con la maza, el Tancred apenas sintió el metal rebotando en sus escamas, la bestia levanto una de sus garras y alcanzo al caballo de Suria, derrumbándolo junto con Suria que quedo atrapada bajo el animal, a merced del Tancred, la bestia poso una de sus garras sobre el caballo aplastando a Suria que emitió un grito de dolor, Aldáir comenzó a tirar piedras al Tancred y a gritarle para llamar su atención, el Tancred se dio la vuelta rugiendo y avanzando donde se encontraba Aldáir, este le esperaba hacha en mano para atacar. Mientras Aldáir distraía al Tancred, Kodran ayudaba a Suria a salir de debajo del caballo muerto, el Tancred cargo contra Aldáir, este se tiro por debajo de la bestia rajando con su hacha la garganta del Tancred, la sangre comenzó a brotar y el Tancred herido y enfurecido volvió a atacar a Aldáir, de un zarpazo lanzo al muchacho por los aires, Kodran imito la táctica de Aldáir y se lanzo bajo el Tancred para rajar su estomago con la espada, mientras Suria corría a

socorrer a su hermano.

Aldáir magullado se levanto con ayuda de su hermana, miro a su padre lleno de sangre que dejaba tras de si el cuerpo sin vida del Tancred, Kodran se acerco para abrazar a sus hijos, cuando una luz apareció entre los árboles haciendo que la espesa niebla desapareciese a su alrededor. La luz se iba acercando a los hermanos y su padre, que perplejos no podían quitar la vista de esa luz que según se acercaba iba tomando forma de mujer. Kodran no podía creer lo que tenia ante si, recordaba la descripción que le dio Mériener de la mujer que abandono a los mellizos, ahí estaba perfecta sin envejecer desde que Mériener la viese aquel día.

¿Que haces aquí? – Pregunto Kodran

¿La conoces padre?- Pregunto Aldáir sorprendido por la reacción de su padre

Es la mujer que os abandono- Contesto Kodran con rabia contenida

No seas tan duro Kodran, yo os di lo que tanto soñabais, una familia – Contesto Moira- A la vez que procure que los mellizos creciesen con un gran guerrero

¿Tú eres nuestra verdadera madre? – Pregunto Suria algo conmocionada

Soy Moira la Diosa de los druidas y si, vuestra madre – Contesto Moira

¿Por qué apareces ahora? – Pregunto Kodran

A lo que os acabáis de enfrentar, no es una criatura cualquiera, es un Tancred, bestias invocadas por un oscuro conjuro, que preceden al desastre y vuestra aldea esta siendo atacada por ellas – Contesto Moira

¡Mérierer! – Exclamó Kodran- Tenemos que volver

Antes de que volváis para defender vuestra aldea... Suria, Aldáir dejadme vuestras armas – Dijo Moria

Los mellizos extrañados se miraron sin saber muy bien que hacer, estaba siendo todo tan raro, sin embargo esa mujer desprendía dulzura y confianza, intercambiaron nuevamente miradas y extendieron su hacha y su maza. Moira extendió las manos encima de las armas y pronuncio:

“ dä fërä ëc vërö ëlëtö ”

Tras salvar vuestra aldea deberéis encontraros con vuestros hermanos, si queréis acabar con esta lacra, en lo profundo del bosque esta el cuarto... - Dijo Moira

Tras la palabras, Moria volvió a desaparecer entre los árboles y la niebla, Kodran monto en el caballo, Suria monto con Aldáir, cabalgaron lo mas rápido que podían los caballos para llegar a Bagarok, desde la lejanía se comenzaban a escuchar gritos y ruidos provenientes de la aldea, esquivaron dos Tancred que salieron a su paso, tenían que llegar a la aldea y protegerla.

Entraron en la aldea invadida por los Tancred los hombres armados intentaban hacer frente a las bestias, Kodran bajo del caballo y fue en busca de Mériener, los mellizos se agruparon con los hombres dando instrucciones para atacar a los Tancred en su punto débil. Un pequeño niño desorientado salio de una cabaña, un Tancred se acerco rugiendo al niño y levanto su garra para atacarlo, Aísa apareció y agarro de las ropas al pequeño arrastrándolo por el suelo para alejarlo de la bestia. Aldáir ataco con su hacha al Tancred, le dio en el lomo y esta vez el arma no reboto en las escamas, atravesó a la bestia destrozándole la espina dorsal, el Tancred todavía vivo con la parte trasera inmovilizada se revolvía en el suelo, Aldáir elevo el hacha y corto la cabeza del Tancred que acabo rodando por el suelo en un gran charco de sangre. Kodran se unió a la batalla, había escondido a Mériener en una cueva detrás del muro de la aldea con el resto de mujeres y niños.

Los hombres siguiendo las ordenes de Kodran rodaban por el suelo para rajar a los Tancred por debajo, Suria se vio acorralada por tres Tancred, alzo su maza y arremetió contra ellos, las cabezas de la maza alcanzaron independientemente a los tres Tancred a la vez golpeándoles en la cabeza, Suria aprovecho el aturdimiento de las tres bestias para saltar por encima de uno de ellos y atacar por la espalda. Dio con su maza al Tancred que estaba en medio y sintió como los huesos crujían bajo el peso de la maza, remato al Tancred reventándole la cabeza con la maza, que quedo en una masa de sesos y sangre, los otros dos Tancred que quedaban en pie se giraron en torno a Suria y esta volvió a darles con la maza en las cabezas, Aldáir apareció y partió a uno de ellos por la mitad con su hacha, Suria le miro indignada, estas eran sus presas, dio con la maza en la cabeza del que quedaba destrozándole el cráneo y se dio la vuelta para seguir matando Tancred, los mellizos nunca se habían sentido tan fuertes, no había nada que los parase. Aldáir envalentonado se encaro contra dos Tancred, uno de ellos lo embistió sin darle tiempo de reacción y lo aprisiono contra la pared, Aldáir intentaba liberarse empujando la cabeza del Tancred que trataba de cogerle entre sus fauces, Aldáir quiso alcanzar su hacha que estaba en el suelo pero no llegaba, el Tancred iba rasgando su ropa con los afilados dientes, Aldáir junto sus dos manos formando un puño entre ellas y golpeo la cabeza del Tancred que aturdido retrocedió y libero a Aldáir, este agarro su hacha y partió por la mitad la cabeza del Tancred, que se derrumbo a sus pies. Parecía una batalla bastante igualada, los hombres sabían por donde atacar a los Tancred y pese a que algunos hombres iban cayendo bajo las garras de las bestias, la mayoría conseguía eliminarlos.

Un fuerte rugido que provenía de la parte trasera del muro de la aldea hizo que los Tancred levantasen la cabeza, de repente pararon de atacar y

se encaminaron en manada en dirección al rugido. Los hombres se quedaron perplejos con esta reacción de los Tancred, todos quietos observando como la manada salía de la aldea.

¡Se dirigen a la cueva! – Grito Kodran alarmado

Los hombres corrieron detrás de los Tancred para frenarlos, Suria y Aldáir atajaron por una pequeña abertura que tenía el muro, por la que se escapaban cuando eran pequeños, al llegar vieron a Mériener y otras cuatro mujeres espada en mano intentando alejar a los Tancred de la entrada de la cueva. Corrieron para proteger a su madre y a las mujeres que hacían frente a esas bestias, antes de que pudieran anteponerse entre ellas y los Tancred, uno de los Tancred derribo de un zarpazo a Mériener que acabo tendida en el suelo, Suria grito al ver a su madre caer, Aldáir lanzo su hacha contra el Tancred quedando esta clavada en la cabeza de la bestia, el Tancred se zarandeaba intentando quitarse el arma de la cabeza, Aldáir se acerco a el y arranco el hacha provocando que saliera un río de sangre de la cabeza del Tancred, le remato partiendo su cuerpo en dos. Suria de rodillas en el suelo intentaba reanimar a su madre, cuando uno de los Tancred se acerco por la espalda, Suria sintió el aliento apestoso del Tancred, se levanto girando sobre si misma y golpeo al Tancred con la maza destrozando su mandíbula, que quedo colgando de un cartílago, el Tancred enfurecido golpeo a Suria, dejándole la cara marcada por las garras, Suria llena de ira al ver que Mériener no reaccionaba y seguía tumbaba en el suelo, salto sobre las rocas y se tiro encima del Tancred golpeo con la maza en su lomo y las tres cabezas dieron en tres puntos a lo largo del lomo quebrándole toda la columna, este se derrumbo en el suelo inerte. Cuando Aldáir y Suria miraron a su alrededor se vieron entre la cueva y una manada numerosa de Tancred que cada vez les acorralaban mas, los hombres detrás de la manada atacaban a los Tancred encabezados por Kodran, pero los mellizos estaban atrapados siendo los únicos que se interponían entre los Tancred y la cueva con las mujeres y niños dentro.

Levantaron sus armas dispuestos a defenderse frente a las bestias, se escuchaba el llanto de los niños atemorizados en el interior de la cueva, Aldáir comenzó a asestar tajadas con su hacha y Suria golpeaba con la maza a mas de un Tancred a la vez lo que provocaba que retrocediesen, pero eran muchos y volvían a ganar terreno, vencerles iba a ser mas difícil de lo que los mellizos pensaban, cuando escucharon el grito de un hombre por encima de sus cabezas. Erbin apareció saltando desde lo alto de la cueva con su espada en llamas, Suria y Aldáir no daban crédito a lo que

veían sus ojos ¿de donde había salido ese muchacho? Y lo más llamativo ¿De donde había sacado esa espada llena de fuego? Según cortaba a los Tancred los convertía en cenizas. Suria y Aldáir intercambiaron miradas y sin mediar palabra siguieron al desconocido frente a los Tancred, aprovecharon la ventaja que daba la espada calcinando a los Tancred y atacaron a los de los laterales, Erbin comenzó por los del medio. Aldáir seccionaba las cabezas de los Tancred como si fueran mantequilla, Suria golpeo la cabeza de un Tancred desde abajo, provocando que este saliese despedido y cayese muerto al suelo, sintió otro a su espalda y girándose le golpeo con todas sus fuerzas destrozándole la cabeza, eran bastantes pero con Erbin fueron ganado terreno, Suria quedo rodeada por cuatro Tancred, Aldáir que vio a su hermana acorralada, corto con su hacha un chopo de gran altura que cayo sobre las bestias, subió encima del tronco y corto a los Tancred por la mitad sin esfuerzo ninguno. Al otro lado el grupo de hombres se defendía como podía, Kodran se protegía con su escudo de las garras de los Tancred mientras con su espada los atravesaba el cuello, Erbin esquivo a los Tancred que había entre el y los aldeanos e igualo la lucha. Poco a poco fueron cayendo y con la noche sobre ellos, no quedaba ningún Tancred con vida.

¿Quién eres?- Pregunto Suria al extraño muchacho de la espada llameante

Mi nombre es Erbin- Contesto- Creo que tu debes de ser mi hermana

Aldair abrió los ojos como platos

Eres también hijo de Moira, por eso tu espada... – Exclamó  
Si por eso mi espada esta cubierta en llamas.

Los tres hermanos se miraron, sabiendo que es lo que tenían que hacer, Suria y Aldair se despidieron de sus padres, Mériener no paraba de llorar mientras despedía a sus hijos desde la puerta de la aldea, Kodran les acompaño hasta la entrada del bosque, los abrazo y les dio una bolsa con provisiones.

Espero que encontréis a vuestro hermano y aunque tengo miedo por

vosotros, se que podréis acabar con esto.

Los hermanos tomaron camino adentrándose en el bosque, bajo la atenta mirada de Kodran.

## Capítulo 4

### Bagarok

Al abrir los ojos Enya se encontró tumbada en un lecho, con su padre al lado sentado acariciando a Aidan, se intento incorporar pero Fergie la detuvo, le acerco agua y beso su frente. Enya miro a su alrededor era una cabaña algo mas pequeña que en la que vivían, había una lumbre en el centro, otro lecho mas y una mesa, se dio cuenta de que por una pequeña ventana entraba luz del sol.

¡Ya es de día!- Exclamo horrorizada incorporándose

Si as dormido toda la noche, no te preocupes- La calmo Fergie

Pero papa, tenemos que ..... - Comenzó a decir Enya

Tranquila Kenneth ya nos a contado todo – Dijo Fergie- Se que el camino a sido duro

Si papa..... no se si deberíamos de haber salido de la aldea - Dijo Enya algo avergonzada

Mi pequeña guerrera – Dijo Fergie mientras la abrazaba

Papa tenemos que ir en busca de Enid – Exclamo Enya preocupada

Ven – Dijo Fergie

Le dolía todo el cuerpo, Enya sentía cada músculo que movía, le costo comenzar a caminar, siguió a Fergie que apago el fuego y salio de la cabaña, en el exterior había mucha actividad, grandes grupos de guerreros entrenaban con lanzas y espadas, las mujeres que no estaban entrenando preparaban grandes calderos de comida, varios jóvenes competían en luchas cuerpo a cuerpo, a Enya le sorprendió parecía que todo el poblado estaba preparándose para una batalla, estaban muy bien adiestrados. La gente del poblado los miraba, puede ser que la presencia de Aidan les impresionase, pensó Enya, pero cual fue su sorpresa al ver varios lobos paseando por la aldea, Enya se paro en seco, miro a Aidan que comenzaba a olisquear a la manada que tenia delante, eran tan parecidos, miro a su padre algo confusa.

Pensaba que Aidan era el único- Dijo Enya

No hija ¿Recuerdas que me lo regalo un cazador? – Comenzó a decir Fergie- Fue Wallace, pertenece a la Asamblea de los Grandes de esta aldea, ahora le conocerás.

¿Por que hay tantos aquí?- Pregunto Enya

Los llevan criando desde los tiempos de los hijos de Moira, eran grandes compañeros de batalla y ahora les ayudan en la caza, son lobos de las siete lunas – Explico Fergie- Se dice que la primera loba perteneció a Suria y tubo cachorros tras la batalla contra los Búntalos bajo la luz de la

ultima luna.

Enya estaba fascinada, Aidan pertenecía a un largo linaje de lobos guerreros, nunca lo hubiera imaginado, dejó que el lobo se alejara y fuera con el resto de lobos del poblado. Siguió andando detrás de su padre atravesando la aldea de guerreros. Llegaron al Gran Salón, dentro estaban Berdic y Kenneth junto con los hombres de Fergie sentados en la gran mesa con varias personas que Enya no conocía, se quedó parada en la puerta observando, Fergie se adelantó y habló con el hombre que estaba al lado de Berdic. Un hombre que aun estando sentado parecía alto, el pelo le llegaba a los hombros, moreno y con alguna cana, parecía joven pese a las canas, tenía unos rasgos fuertes, ojos color miel y una perilla bien afeitada, a su otro lado estaba sentada una mujer hermosa, de ojos marrones claros, una melena castaña y rizada llegaba hasta su cintura, aunque era delgada se notaban unos brazos fuertes bajo las mangas de su vestido. Fergie terminó de hablar con los dos y le hizo un gesto a su hija.

Enya acércate - Dijo - Te presento a Wallace y Zadell

Es un placer- Dijo Enya algo tímida

¿Esta es la señorita que acabo con los Tancred?- Pregunto Wallace

Bueno señor, Kenneth luchó conmigo y realmente fue una esfera de cristal que me dio el Druida de nuestra aldea lo que los destruyó, no nosotros-  
Contesto Enya

Aparte de valiente, modesta. Así crió una gran guerrera Fergie- Dijo Wallace golpeando la espalda de Fergie mientras se reía

Bueno es hija de un gran guerrero- Dijo Berdic levantando una jarra de cerveza

O gracias por el cumplido, aunque Kenneth no se queda atrás, recuerdo que su padre era algo mas blandengue - Dijo Fergie entre risas

Si, el joven Berdic detrás del gran escudo de su padre, como le temblaban las piernas delante de los guerreros de Asdrúbal – Wallace estallo en carcajadas que se contagiaron entre todos los presentes

Bueno creo que los chicos tienen hambre. Vamos a almorzar y luego ya hablaremos de batallas – Dijo Zadell elevando la voz y dándole un pequeño codazo a Wallace

Enya asintió con la cabeza, la verdad era que estaba hambrienta, Fergie se sentó entre Berdic y Wallace, Enya prefirió sentarse junto a Kenneth, las risas seguían en la sala mientras almorzaban, Berdic se defendía frente a Wallace y Fergie, Zadell intentaba poner orden entre los hombres.

Parece que se conocen de hace tiempo- Dijo Enya en voz baja a Kenneth

Si, se agrupan cuando salen a cazar desde hace años- Contesto Kenneth

Y por lo que oigo también lucharon juntos- Continuo Enya

Enya... yo lo siento de verdad....- Comenzó a decir Kenneth

Kenneth, no te preocupes.... Estabas bajo su influencia – Dijo Enya

Ya pero tu... fuiste capaz ... de sacarnos de allí, me siento avergonzado –  
Dijo Kenneth

Enya apoyo su mano sobre el hombro de su amigo y asintió, después de todo no podía seguir enfadada con el, hasta Aidan había caído bajo el influjo de la ninfas.

Por la puerta del Gran Salón entro un Druida, alto y fornido, Enya supo que era un druida por que iba vestido con pieles de lobo albino, pero parecía que hasta el Druida de esa aldea era un gran guerrero. Se hizo el silencio en la sala tras su entrada, el Druida se acerco a Wallace y Fergie, estos se levantaron haciendo un gesto para que tomase asiento entre ellos, el hombre vestido con pieles de lobo albino se acomodo en el banco, se sirvió una gran jarra de cerveza, bebió de ella y carraspeo, todo el mundo estaba pendiente de el.

Para los presentes que no me conocen soy Gamli, Druida de esta aldea y componente de la Gran Asamblea.- Comenzó a decir el Druida- Señores agradezco vuestra presencia, se que habéis recorrido un gran camino para llegar hasta aquí y algunos con algún contratiempo.

Bueno los jóvenes han conseguido llegar sanos y salvos – Dijo Zadell

Gracias a Enya y Kenneth sabemos algo más de las intenciones de Breogan – Dijo Gamli- Y la situación es complicada.

Haremos una partida con varios guerreros para ir en busca de las cuatro Armas de los Hijos de Moira – Dijo Wallace levantándose de la mesa- Y mandaremos a los exploradores para localizar donde se esconde Breogan.

Saber que las misiones van a ser arriesgadas, pero no podemos permitir que Breogan someta a las aldeas bajo la oscuridad y las destruya – Dijo Zadell

Debéis saber que las Armas de los Hijos de Moira solo podrán ser encontradas bajo la luz de las siete lunas- Explico Gamli

¡Para eso quedan dos días! – Grito Mabon

Tenemos esos dos días de ventaja para encontrar la localización de ellas – Respondió Fergie

El pergamino donde explica la situación de ellas esta en poder de Breogan, junto con mi hijo – La desesperación se notaba en la voz de Berdic

Berdic recuperaremos a Enid- Fergie puso su mano sobre el hombro de su amigo

Gamli posee otro pergamino – Explico Zadell- Tan antiguo como el de Drustan, gracias a el podremos localizarlas.

Mañana partiremos – Indico Wallace alzando su jarra de cerveza.

Los hombres estallaron en vítores hacia sus líderes, celebraban como si ya hubiesen ganado la batalla, la cerveza comenzó a servirse en grandes jarras, Enya observaba el panorama, como podían estar celebrando lo que se les avecinaba, Enid seguía en manos de Breogan, había enormes

bestias acechándoles fuera y si no localizaban antes que el Druida las Armas de los Hijos de Moira, todo lo que conocían desaparecería. Estaba asimilando la información, todo lo que su padre le había contado como viejas leyendas.... las cuatro Armas eran reales. No podía creer en lo que se estaba viendo envuelta, pero no tenía miedo, solo quería rescatar a su amigo y que la vida volviese a la normalidad, Kenneth la miraba de reojo, Enya estaba tan metida en sus pensamientos que no se dio cuenta que tenía a Gamli a su lado.

¿Puedo ver la esfera de cristal?- Pregunto Gamli amablemente

Si por supuesto- Contesto Enya sobresaltada mientras rebuscaba en su bolsa

Enya saco la pequeña esfera, Gamli la observo con detenimiento, en el fino cristal había dibujado pequeñas llamas y grabado entre ellas, la frase:

“ ä fëçö ë ïnfë cë cöbilä ör fëçö ”

Se la devolvió a Enya.

Muy acertado por parte de Drustan regalarte esta esfera- Dijo Gamli

Gracias a ella pudimos vencer a los Tancred- Contesto Enya

No la pierdas, creo que te hará falta- Le dijo el Druida

Señor... hay algo que no me explico – Comenzó a decirle Enya- Como

pudo tan pequeña y delicada cosa vencer a semejantes bestias.

Es una esfera de Brighid, cuando se funden los materiales para realizar el cristal se añaden ciertos componentes que solo conocemos los druidas, que la hacen invulnerable frente a cualquier cosa, mientras permanece candente se graba en ella las runas del elemento, en este caso el fuego y el conjuro del elemento en la esfera- Explico Gamli – Con esto se consigue cada vez que se quiera utilizar el hechizo elegido en ella.

Gracias Señor – Contesto Enya

¡Oh! Por favor llámame Gamli- Dijo el Druida mientras se alejaba.

Las conversaciones sobre la búsqueda de las Armas de los Hijos de Moira y la localización de Breogan continuaban en el resto del Gran Salón, Enya salio, tenia que organizar sus pensamientos y había mucho jaleo allí dentro.

Fuera Aidan seguía con la manada de lobos, parecía feliz junto a sus semejantes, Enya se sentó en la escalera del Gran Salón, Aidan se acercó a ella y se tumbó a sus pies, para que ella le acariciase, Enya pensó como serian capaces de enfrentarse a Breogan, la mágica bola que le había dado Drustan no seria suficiente frente al poder de aquel Druida. Enya se dio cuenta que uno de los muchachos que antes había visto en los combates del cuerpo a cuerpo se acercaba a ella, tendría un par de años más que Enya, moreno con el pelo corto y revuelto, sus ojos de un marrón intenso la miraban fijamente, Enya no pudo evitar fijarse en el torso desnudo y robusto del muchacho, sintió como se ruborizaba.

Bonito lobo – Dijo el muchacho mientras se agachaba para acariciar a Aidan.

Gracias... soy Enya- Dijo ella levantándose y extendiendo su mano.

Se quien eres, aquí todo el mundo comenta tu hazaña. Me llamo Mael –  
Contesto el chico estrechando la mano de Enya.

Se abrió la puerta del Gran Salón, salieron Fergie y Wallace, seguidos de  
Kenneth.

Estabas aquí... Bueno veo que ya conoces al hijo de Izel – Dijo Fergie.

Enya se giro mirando al muchacho, conocía la historia de Izel. En la  
batalla contra Asdrúbal ella no pudo luchar por que estaba embarazada,  
pero su marido si combatió y perdió la vida, cuando nació su hijo se fue  
una temporada a una aldea del bosque donde vivían sus padres y  
hermanos, cuando Izel volvió a Hersir el niño se quedo en la aldea con sus  
hermanos y ella ocupo el cargo de su marido en la Gran Asamblea.

Fergie agarro por el hombro y aparto a Enya para hablar con ella.

E enviado una paloma para avisar a tu madre que estas sana y salva- Dijo  
Fergie

Me fui sin decirle nada.... Se debió quedar muy preocupada, pero si no, no  
me hubiera dejado venir- Contesto Enya cabizbaja

Si por eso mañana volverás a la aldea- Dijo Fergie

¡No! Quiero acompañaros, quiero encontrar a Enid – Enya se aparto del brazo de su padre

Hija es un viaje peligroso- Fergie intento calmarla

Me da igual, ya me e enfrentado a esos monstruos y he llegado hasta aquí, no volveré a la aldea sin Enid- Dijo Enya cruzándose de brazos.

Wallace que había escuchado la conversación, se acerco a ellos.

Fergie creo que no podrás impedir que esta jovencita nos siga, es como su madre tozuda e intrépida- Dijo Wallace

¿Cómo mama? ¿Que quiere decir?- Pregunto Enya mirando a los dos hombres

¿No se lo habéis contado? – Pregunto Wallace a Fergie

No, ya bastante entusiasmada estaba con aprender a luchar- Contesto Fergie- hubiese querido venir.

¡Es increíble! ¿No sabe nada?- Exclamo Wallace

Me lo queréis contar – Dijo Enya impaciente.

Enya, tu madre es hermana de Wallace- Comenzó a decir Fergie

Si pequeña, soy tu tío, Muriel nació y se crío aquí – Interrumpió Wallace- Era como tu, no tenia miedo a nada y era una de las mejores guerreras, como habrás apreciado, aquí todo el poblado sabe pelear y manejar las armas, somos descendientes de Suria, por eso siempre nos hemos dedicado a ser los mejores combatientes.

Bueno también hay algún descendiente de Aldáir, como Mael pero son pocos ya que Aldáir solo tuvo un hijo – Dijo Fergie

Enya abrió los ojos como platos, su madre, la que siempre se opuso a que aprendiera el manejo de la espada, era una gran guerrera descendiente de Suria.

Tus padres se conocieron en la batalla contra Asdrúbal – Continuo Wallace- Tu madre tendría tu edad por aquel entonces y se empeño en ir, aunque tu difunto abuelo y yo quisimos impedirselo, allí se presento espada en mano.

¿En serio? ¿Mi madre? – Pregunto Enya incrédula

Así es Enya, pero en aquella batalla, tu madre vio como moría tu abuelo- Contesto Fergie

Muriel quedo muy apenada tras la perdida de nuestro padre, un par de años después quedo embarazada de ti y se fue con Fergie a Hersir para alejarte de esta aldea y los guerreros que nacen y se forman aquí- Continuo Wallace- Por eso no le gustaba que tu quisieras aprender a manejar una espada, por eso no te contó nada, no quería sufrir otra

perdida tan dolorosa.

Entiendo...- Dijo Enya pensativa- Pero no vais a impedir que vaya con vosotros en busca de Enid

Dicho esto Enya se dio la vuelta y volvió junto a Kenneth y Mael, que estaban con el resto de jóvenes del poblado, observando como se enfrentaban cuerpo a cuerpo una chica bastante grande y un muchacho no mas alto que ella.

Te lo dije Fergie, es igual que su madre y si la mandas a Hersir sabes que se dará la vuelta y nos seguirá. – Dijo Wallace apoyando el brazo sobre Fergie

Fergie asintió y entro de nuevo en el Gran Salón, para hablar con Gamli y Wallace el plan a seguir el día siguiente.

Mientras observaba el combate entre la chica corpulenta y el chico, Enya seguía dándole vueltas a la charla con su padre se sentía confundida, su madre le había engañado durante muchos años ocultando su pasado, estaba algo enfadada con ella, si hubiera sabido su procedencia habría querido ir antes a Bagarok, podría haberse entrenado en varias formas de lucha. No se quejaba de su entrenamiento pues su padre y los hombres de Hersir también eran grandes guerreros, pero sabría defenderse en el cuerpo a cuerpo o a manejar lanzas. Mael le saco de sus pensamientos, invitándola a pelear contra el, Enya retrocedió, nunca había peleado así, pero Mael insistió y el resto de jóvenes que formaban el corrillo comenzaron a calentar el ambiente gritando a Enya para que se atreviese. Enya dio un paso hacia el centro del corrillo, los chicos aplaudieron y gritaron, Mael se colocó en el centro e hizo un gesto a Enya para que se colocara enfrente, Enya asintió con la cabeza y se colocó, flexionó un poco las rodillas y levanto los brazos como hacían ellos. Mael dio un paso hacia ella y movió el cuerpo a un lado, Enya retrocedió automáticamente, comenzó a escuchar risas a su alrededor, se sintió ofendida, nunca se habían reído de ella en un enfrentamiento, en su poblado era de las mejores. Se acercó a Mael y lanzó un puño al aire, que el esquivo con gran facilidad, Mael se acercó más a Enya y propino un par de golpes, Enya los paro con los brazos protegiendo su cara, Mael lanzó otro puño

contra ella, este le rozo la barbilla mientras Enya retrocedía, Mael volvió a atacar y esta vez si la dio en la cara, Enya sentía como le ardía la mejilla, llena de rabia se abalanzo contra Mael para derribarle, pero el se aparto rápidamente y le agarro del brazo trayéndola hacia el, Enya giro sobre si misma con la inercia, colocó un pie entre los de Mael haciéndole tropezar y cayeron los dos al suelo. Estando los dos en el suelo, Enya tuvo la sensación de que por un segundo el tiempo se había parado, pudo ver la mirada profunda de Mael fija en ella, sus brazos fuertes intentaban no dejar todo el peso de su cuerpo sobre ella, el corazón de Enya latía tan rápido que parecía que iba a explotar. Mael se levanto y le extendió el brazo para ayudarla, encontrándose de pie frente a Mael, no pudo evitar seguir embelesada con sus ojos. Se escucho un cuerno y Enya volvió a la realidad, el corrillo comenzó a dispersarse, Enya vio como Kenneth cabizbajo se daba la vuelta y se marchaba, La Gran asamblea estaba llamando a toda la aldea para organizar la partida del día siguiente.

Con los primeros rayos de sol se preparaban ya para partir, el grupo de exploradores salía de Bagarok mientras que los destinados a buscar las Armas de los Hijos de Moira terminaban de prepararse, Enya impaciente permanecía montada en el caballo esperando a su padre, Mabon, Berdic y Kenneth estaban ya con el grupo de Wallace, este ojeaba el pergamino junto a Gamli, que parecía darle unas ultimas indicaciones, Mael junto con otros tres jóvenes se unían a ellos. Por fin Fergie termino de preparar las provisiones y monto en su caballo, no estaba muy convencido de que Enya les acompañase, pero sabía que no tenía otra salida, con o sin su consentimiento ella iría.

Comenzaron su camino en dirección a las Montañas Lucco, según el pergamino de Gamli allí deberían de encontrar dos de las Armas de los Hijos de Moira, el manuscrito relataba que al llegar a la vejez Suria y Aldáir escondieron allí sus armas para que no fuesen encontradas salvo por los descendientes que poseyeran los pergaminos. Tenían un día y medio de camino asta el pie de las montañas por El Camino de las Aldeas, atravesando el Bosque de Segovax atajaban medio día, pero era muy arriesgado prefirieron ir por el camino. La niebla y el viento habían cesado desde que llegaron a Bagarok, por lo que la mañana era bastante calida y animaba a seguir el camino.

Wallace, Zadell y Fergie encabezaban la expedición, precedidos por dos de los lobos de la manada de Bagarok, Aidan en cambio iba al lado del

caballo de Enya, junto a los jóvenes que iban en el centro, seguidos por tres hombres de Wallace, detrás cerraban el grupo Mabon, Berdic y dos lobos mas.

Mael bromeaba con los muchachos de su aldea, los mayores recordaban batallitas pasadas, para hacer más amena la marcha, mientras Kenneth y Enya guardaban silencio, se había creado una rara tensión entre ellos, Kenneth no le dirija la palabra a Enya desde el día anterior. Enya decidió adelantarse y colocarse junto a su padre y sus tíos, para que le contasen mas historias sobre su madre, a la que no era capaz de imaginar en batalla.

Pararon a almorzar en el puente del río tras varias horas de camino, para que los caballos y los lobos bebiesen agua y descansasen. Sacaron vino y cerdo seco para reponer fuerzas, la muchacha alta que Enya vio en los combates se acerco a ella para ofrecerle vino, Enya dudo un momento y miro a su padre, este sentado a la orilla del río asintió, Enya acepto la piel de cordero rellena de vino que le ofrecía la muchacha.

Te e visto combatir con los chicos de tu aldea – Comenzó a decirle Enya – Eres mas fuerte que la mayoría

Gracias, también soy mas alta que la mayoría – dijo riéndose - Me llamo Kendra, Tu eres Enya sobrina de Wallace ¿No?

Si, parece que todos me conocéis en vuestra aldea- Dijo Enya

No todo el mundo se enfrenta a semejantes bestias como hiciste tu, la noticia se extendió en cuanto llegaste a la aldea- Dijo Kendra

Enya sonrío y bebió un sorbo de vino, nadie se había enfrentado a esas bestias como ella, si... Nadie había sentido el miedo que sintió ella, aunque la gente le aplaudía por su hazaña, Enya no se sentía orgullosa, sintió más miedo que nunca, no supo reaccionar hasta que no vio a Kenneth en el

suelo y a Aidan derrumbado, realmente se sentía una cobarde.

Reanudaron la marcha, cuando el sol estaba en lo más alto, Enya notaba como le quemaba la cara, pese al calor de medio día no podían esperar a que anocheciese, tenían que llegar a las montañas antes de que cayese la noche del siguiente día, pues era la primera luna y debían localizar las Armas de los Hijos de Moira. Con el calor el camino se hizo más pesado, los lobos buscaban andar entre los árboles para aprovechar la poca sombra que daban, las conversaciones eran pocas, el agua de las pieles de vaca refrescaba las sedientas gargantas. Tras un acalorado trayecto, la tarde fue cayendo y con ella la noche, se vieron obligados a acampar en campo abierto, habían salido ya del bosque y encontraron unas rocas donde refugiarse, encendieron una hoguera y durmieron alrededor de ella.

Con el sol ofreciendo sus primeros rayos reanudaron el camino en dirección a la Aldea Einöörr, que estaba a medio día de las montañas, allí podrían descansar y reponer fuerzas. Mael cabalgaba al lado de Enya, hablando con ella y con Kendra, contaban historias sobre los guerreros de su aldea, explicaban a Enya el entrenamiento que aprendían desde pequeños, mientras Kenneth se mantuvo detrás junto a su padre y Mabon, Kenneth parecía seguir enfadado y Enya no entendía el motivo.

Se aproximaban a Einöörr cuando los lobos se alteraron, encrespados se pusieron a la cabeza del grupo, comenzaron a correr aullando en dirección a la aldea, Wallace y Fergie ordenaron apresurar la marcha, hicieron galopar a los caballos. Según se acercaban a Einöörr se apreciaba el desastre, al llegar Enya no podía creer lo que veían sus ojos, la aldea arrasada, se había producido una cruenta lucha, cabañas destruidas, cuerpos desmembrados por todas partes, pese a haber signos de pelea parecía que los aldeanos no habían tenido muchas oportunidades. Con Zadell y Wallace liderando la marcha comenzaron a atravesar la aldea, a su paso por ella se podía apreciar lo sangriento e injusto que había sido el combate, en el interior de algunas cabañas se podía ver a familias enteras despedazadas que no tuvieron oportunidad ni de salir a defenderse, unas pocas espadas con lo poco que quedaba de sus portadores en mitad del poblado desperdigados, con sus cuerpos hechos trizas.

Bajaron de los caballos, Fergie se acercó a su hija y la agarró fuertemente por el hombro, Kenneth pasó la mano por la pared de una cabaña donde

se podía apreciar un profundo arañazo producido por una fuerte garra, Wallace recogió un escudo del suelo, que volvió a dejar caer observando a su alrededor.

Parece que apenas tuvieron tiempo de defenderse- Dijo Wallace

¿Que a podido pasar aquí? – Pregunto Zadell

Creo que unos Tancred atacaron la aldea - Contesto Kenneth agachado en el suelo mientras miraba las huellas que habían dejado.

Puede ser que Breogan se nos haya adelantado – Dijo Wallace mirando hacia las montañas

Dejaremos que los caballos descansen un rato y retomaremos el camino-  
Concluyo Fergie

Los lobos merodeaban por la aldea olisqueando los cuerpos inertes de los aldeanos, Mael hablaba con Kendra y los otros dos muchachos de su aldea, Wallace, Zadell y Fergie ojeaban el pergamino de Gamli y organizaban la expedición hacia las montañas, Kenneth paseaba delante de las cabañas observando lo que quedaba de ellas, Enya se acercó a él.

Da miedo lo que pueden llegar a hacer- Dijo Enya

Si, nosotros tuvimos suerte – Dijo Kenneth

¿Crees que podremos contra ellos? – Pregunto Enya

Kenneth la miro a los ojos y agarro sus manos.

Enya as podido con todo y me as salvado la vida dos veces, creo que saldremos de esta- Contesto Kenneth

Gracias Kenneth, pero tu eres el que me proporciona la seguridad en estas situaciones, sin ti no habría encontrado el valor- Dijo Enya mientras le daba un beso en la frente.

Fergie dio orden de retomar el camino, no podían perder más tiempo, pronto caería la noche con la primera luna y tenían que llegar a la montaña. La niebla y el viento habían vuelto a hacer presencia, pese a lo caluroso que había sido el día.

Comenzaron la marcha en dirección a las Montañas Lucco, según el pergamino las Armas de Suria y Aldáir estaban escondidas en una pequeña cueva en la ladera de la tercera montaña al Sur, por suerte el camino llegaba hasta ella y no tenían que desviarse mucho, las montañas se presentaban ante ellos como enormes titanes, aunque les quedaba camino se podía apreciar la altura de estas. Enya estaba impresionada con la majestuosidad de las montañas, las fuertes rocas que sobresalían en la ladera, estaban bañadas del verde de la hierba, algún árbol pequeño asomaba entre las piedras.

La noche comenzaba a caer, la primera luna llena iluminaba las majestuosas montañas, el grupo llego al pie de la montaña y dejaron los caballos, el camino para subir era pedregoso y escarpado, los caballos no podían caminar por el sin peligro a quebrarse una pata, no podían arriesgarse a que algún caballo se hiciera daño. Cogieron los bolsos y encabezados por Wallace emprendieron la subida, parecía que la tensión

entre Kenneth y Enya había desaparecido, mientras escalaban rocas se ayudaban y charlaban sobre lo bonito que era todo aquello, la luz de la luna iluminaba tanto que casi parecía que era de día. La subida hacia el punto que indicaba el pergamino se hacia mas dura según ascendían, Wallace, Zadell y Fergie seguían en la cabeza, mirando el pergamino, los lobos rodeaban el grupo salvo Aidan que seguía al lado de Enya junto con Kenneth, Mael y Kendra. Detrás de ellos iban los dos chicos de la aldea, Sean y Ander, cerrando el grupo Mabon, Berdic y los tres hombres de Wallace, Danel, Kalen y Lugh.

La ladera de la montaña que hasta el momento había sido un camino llano con alguna que otra gran piedra por la que trepar, comenzaba a transformarse en una senda pedregosa y escarpada, comenzaron a escalar por las rocas. Enya resbalo y cayo de culo sobre una explanada, miro arriba de la roca donde se encontraban Kenneth y Mael que comenzaron a reírse, Enya no pudo evitar reírse con ellos mientras se levantaba algo dolorida, Kendra y los otros dos jóvenes se unieron a las carcajadas y comenzaron a bromear entre ellos, Enya les tiro una piedra desde abajo para que pararan, comenzaron a lanzarse piedrecitas entre todos y las risas fueron en aumento, Fergie paro de trepar y lanzo un aviso a los jóvenes.

¡No estamos de paseo! ¡Ni es momento para bromas! – Dijo indignado

Las risas pararon al momento, Mael ayudo a Enya para subir la roca y continuaron subiendo por la senda rocosa en silencio, los lobos les seguían con algo de dificultad, pero no perdían al grupo. Zadell paro en una explanada a revisar el pergamino, no les quedaba mucho para llegar al punto indicado, deberían de ver la cueva unos metros mas arriba, Wallace supervisaba la subida del grupo tras ellos, algunos iban algo rezagados.

¡Mabon! Ya no estas para estas aventuras- Grito Wallace

Mabon algo molesto hizo un gesto a Wallace no muy apropiado, Wallace

soltó una carcajada, Fergie le miro de reojo y Wallace se tapo la boca.

Vamos Fergie, no puedes ser así de estirado- Le dijo Wallace

Ya nos a costado que los jóvenes se centren Wallace, no seas peor que ellos, sabes que esto es serio y no estamos para andar con bromitas y distracciones- Contesto Fergie

Wallace asintió y saco una piel de vaca con agua para refrescarse, mientras el resto del grupo terminaba de subir a la explanada, pararon a descansar un poco de la senda pedregosa, Mael se sentó junto a Enya y le ofreció agua, estaba algo cansados, de tanto escalar por las rocas les dolían las manos, Kendra puso un cuenco que llevaba en la bolsa con agua para los lobos. Fergie no les dejo descansar más y ordeno seguir, les quedaba poco para llegar, estaban comenzando a trepar cuando algo altero a los lobos, que retrocedieron torno al grupo gruñendo, Aidan que estaba junto a Enya se unió a sus congéneres. Wallace bajo a la explanada y saco su espada, Fergie y Mael bajaron también e imitaron a Wallace, Fergie ordeno formación de defensa a Mabon y Berdic y a los hombres de Wallace, dio orden a Zadell seguir ascendiendo en busca de la cueva, junto con Mael, Enya, Kendra y Kenneth, acompañados por Aidan que no se separaba de Enya y mando a Danel, Kalen y Lugh cubrir a la escalada. Todo el mundo cumplió las órdenes sin rechistar, los lobos estaban cada vez más tensos y comenzaron a aullar, se escucho un gran rugido en contestación que hizo callar a los lobos, Enya y Kenneth se miraron y miraron hacia abajo donde se encontraban sus padres, sabían perfectamente que venia detrás de ese rugido. Un grupo de Tancred apareció en la explanada, Enya paro de escalar, sintió el irrefrenable deseo de bajar.

¡No paréis! ¡Encontrar la cueva! Nosotros les detendremos – Grito Wallace

Zadell grito a Enya para que siguiera escalando, Mael quedo atónito con lo que sus ojos contemplaban, nunca había visto semejantes monstruos, miro a Enya y se pregunto como había hecho frente a esas bestias. Dos

grandes Búntalos aparecieron detrás de los Tancred, Fergie dio orden de no retroceder, tenían que darle tiempo a Zadell y el resto para llegar a la cueva, pese al temor que imponían los dos enormes Búntalos, tenían que hacerles frente, Fergie era consciente que aquellas bestias podían destrozarlos de un zarpazo, Wallace alzo su espada mirando a los ojos del terror, el resto levantaron sus espadas también y se prepararon para defenderse, pero una visión les dejo paralizados, Berdic sintió que se le helaba la sangre.

Enid apareció tras los Búntalos, aunque ya no parecía el mismo Enid, con la mirada pérdida y lúgubre, acariciaba el lomo de los Tancred que parecían dóciles a su lado, paseaba tranquilamente entre los monstruos, Berdic enfurecido se lanzo contra ellos, para recuperar a su pequeño, un Tancred paro a Berdic azotándole con una garra, lo lanzo contra las rocas, Enid ni se inmuto viendo como su padre era golpeado. Wallace ayudo a levantarse al magullado Berdic, e intento frenarle, pues volvía a la carga, Enya que observaba la escena desde arriba comenzó a un gritar.

¡Enid! ¡Enid! Tenemos que bajar – Dijo entre lagrimas

Mael se vio obligado a arrastrarla para que siguiera subiendo, sabía que era primordial encontrar las Armas de los Hijos de Moira antes que ellos, Enya se revolvió para quitarse de encima a Mael, el volvió a tirar de ella para que subiera y en mitad del tira y afloja la bolsa de Enya cayo montaña abajo. Enya miro a Mael enfadada, no podía volver abajo a por su bolsa y en ella se encontraba la esfera que le dio Drustan, continuo subiendo indignada. Kenneth estaba estupefacto viendo a su hermanito ahí abajo entre las bestias, pero tenia que seguir, aunque su corazón le ordenaba a gritos que bajara a rescatarle. Kendra apoyo su mano en el hombro de Kenneth y le animo a seguir escalando.

Las bestias no le harán daño- Le dijo amablemente- Cuando consigamos las armas podremos salvarle

Kenneth asintió, continuaron la subida, mientras en la explanada comenzaban a escucharse las espadas, Fergie junto con Mabon y Wallace atacaron a uno de los Tancred, las espadas rebotaban en las fuertes escamas mientras el Tancred los intentaba alcanzar con sus garras, ellos

esquivaron por poco el golpe, Fergie escucho un grito a su espalda, un Tancred tenia entre sus fauces a Kalen que se retorció de dolor mientras sangraba por donde estaban clavados los colmillos del Tancred, corrió para intentar socorrerle y recordando lo que le había explicado Drustan clavo su espada en la parte inferior del cuello del Tancred, este soltó inmediatamente a Kalen que cayo al suelo malherido y sangrando a borbotones, Fergie termino de cortarle el cuello al Tancred con ayuda de Lugh y corrió al lado de Kalen, se arrodillo para cogerle e intentar levantarlo pero el hombre apenas podía moverse y no paraba de sangrar, miro a los ojos a Fergie e intento decirle algo, pero su vida se desvaneció entre los brazos de Fergie.

Los dos Búntalos ignoraron la lucha y escoltando a Enid comenzaron a escalar la montaña, Zadell observaba horrorizada la lucha que sucedía en la explanada, temió por la vida de su marido, pero tenia una misión, llegar a la cueva. Al ver que los Búntalos tomaban camino para subir a la cueva apresuro la escalada y ordeno al resto no parar pasase lo que pasase. Les quedaban poco para llegar a la cueva, Zadell seguía escalando sin parar, comenzó a ver una roca en forma de arco que sobresalía por encima de ellos, era la cueva, animo a los chicos ya casi estaban. Kendra grito, Zadell miro abajo, los Búntalos les habían alcanzado y uno de ellos tenía a Kendra cogida por el pie e intentaba tirar de ella, Kendra intentaba zafarse de la garra del Búntalo dándole con el otro pie en la garra, Zadell grito a Enya, Kenneth y Mael para que continuaran subiendo, mientras ella bajaba a rescatar a Kendra, que se aferraba a las rocas con todas sus fuerzas, mientras el Búntalo tiraba de ella. Zadell descendió lo mas rápido que pudo, se acerco a Kendra, le rogó a la muchacha que aguantase, saco su espada y la clavo en el brazo del Búntalo, que inmediatamente libero la pierna de Kendra, mientras el monstruo agarraba su brazo herido, Zadell cogió a Kendra del brazo y la ayudo para que subiera lo mas rápido posible por las rocas y poder dejar atrás a los Búntalos. El Búntalo herido miro a las mujeres con sus ojos negros y vacíos, comenzó a escalar tras ellas, era un alma oscura llena de rabia que se aproximaba a su victima, alcanzo a Kendra de nuevo y tiro de ella lanzándola al vacío, Zadell miro tras de si y vio como Kendra se precipitaba montaña abajo, el grito agónico de Kendra se iba escuchando cada vez mas lejos, Zadell sintió como un escalofrío le recorrió todo el cuerpo, Kendra cayo sobre unas rocas mas abajo de la explanada donde continuaba la lucha, su columna quedo partida del impacto contra las rocas. Zadell miraba con sus ojos llenos de lágrimas el cuerpo inerte de Kendra en las rocas, pero el bramido de los Búntalos hizo que volviera en si y comenzara a escalar para alcanzar a los chicos que estaban ya en la cueva.

Enya puso por fin los pies enfrente de la cueva, se paro a observarla, para su asombro no era una cueva profunda, estaba formada por una piedra tallada en forma de arco en la propia roca de la montaña, unos símbolos parecidos a los que tiene tallados su esfera estaban inscritos sobre la piedra y ahí a la vista en medio del arco, el Hacha de Aldáir y la Maza de Suria, parecían estar esculpidas en la propia roca, pero según las iluminaba la luz de la luna lo que parecía piedra comenzaba a verse de metal, era una imagen tan bella que Enya estaba ensimismada. Mael ayudo a Zadell a subir hasta aquel saliente de la montaña, Zadell se acerco a Enya apoyando la mano en su hombro y contó a Mael lo sucedido con Kendra, el muchacho quedo apenado al saber el destino de su amiga, pero sabia los riesgos de la misión, le dolía la perdida, el mero echo de estar en presencia de las legendarias Armas de los hermanos, no era un consuelo, pero ya no había marcha atrás.

Los cuatro observaban la majestuosidad de las Armas, Kenneth que estaba observándolas de cerca alargó su mano para tocar el Hacha de Aldáir, era tan perfecta, que no podía quitar la vista de ella Los Búntalos aparecieron al borde de la roca, con Enid tras ellos, Kenneth agarró el Hacha de Aldáir y se giro hacia los monstruos, a la vez que Zadell y Mael desenvainaban sus espadas, Enya sintió el irrefrenable deseo de coger la Maza de Suria, corrió al lado de Kenneth y cogió la Maza, sin saber por que Enya se notaba más fuerte con la Maza entre sus manos.

No hagáis daño a Enid- Suplico Enya

Pese a verle acompañado por los Búntalos Enya no podía evitar seguir preocupándose por la vida de su amigo, Kenneth la miro asintiendo.

Lo intentaremos Enya, pero no os prometo nada – Contesto Zadell

El Búntalo al que Zadell había herido se lanzo contra ella, Zadell intercepto con su espada la garra de la bestia, Mael que se había acercado por detrás clavo su espada en la pierda del Búntalo, este se giro rugiendo y ataco a Mael, el muchacho se vio obligado a retroceder, para evitar las garras del Búntalo. Kenneth salto con el Hacha de Aldáir entre sus manos sobre el Búntalo que atacaba a Mael y como si fuese mantequilla corto el brazo de la bestia, Kenneth se quedo asombrado pues no había utilizado toda su

fuerza en el ataque, miro atónito el arma que tenia entre sus manos. El Búntalo rugía de dolor, descontrolado atacaba con la garra que le quedaba, alcanzo a Zadell, produciéndole un profundo arañazo en el brazo, el Búntalo que permanecía junto a Enid, seguía quieto sin hacer nada, Enya aprovecho para acercarse a ellos.

Enid vuelve con nosotros por favor- Suplicaba

Enid la miraba como si no conociese a la persona que tenia delante, ya no estaba frente al muchacho que la acompañaba a sus expediciones por el bosque. Enya seguía acercándose más y suplicando a su amigo.

¡Enya! ¡Aléjate de ahí! – Grito Mael

Pero Enya no hacia caso, seguía acercándose a Enid, quería ponerlo a salvo.

Enid, en lo mas profundo de ti, sabes quien soy- Continuaba Enya

Enid levanto su mirada lúgubre e hizo un gesto al Búntalo que tenia junto si, este arremetió inmediatamente contra Enya, de un zarpazo la tumbo en el suelo, Enya aturrida se levanto, golpeo al Búntalo con la Maza de Suria y las tres cabezas le dieron fuertemente en el abdomen, el Búntalo se retorció de dolor, Enya continuo golpeándole, las cabezas de la Maza cada vez daban en zonas distintas de la bestia.

Zadell aunque herida continuaba junto con Kenneth y Mael contra el Búntalo sin brazo y enfurecido, hasta que Kenneth aprovecho que el Búntalo se había centrado en Mael y Zadell, para sesgarle una de las patas, el Búntalo callo al suelo y Mael le remato cortándole la cabeza, la sangre espesa y oscura de la bestia comenzó a cubrir todo el suelo. Enid seguía impassible observando todo, hizo un gesto con la mano y el Búntalo que estaba luchando contra Enya se giro cogió a Enid sobre su espalda y se fueron, dejando a los cuatro viendo como se marchaban sin poder

evitarlo.

Kenneth se acercó a Enya para ver si estaba bien.

Se ha ido Kenneth, hemos vuelto a perder a tu hermano- dijo impotente

Enya tarde o temprano le recuperaremos- Contesto Kenneth

Siento interrumpir, pero creo que abajo nos necesitan- Dijo Mael

Enya le miro y cuando se centró pudo volver a escuchar el jaleo de la pelea que sucedía más abajo. Zedell se puso en marcha y los muchachos la siguieron, según bajaban se escuchaban más claramente los gritos y el metal de las espadas contra las escamas de los Tancred.

Al llegar abajo vieron la encarnizada lucha, tres de los lobos yacían en el suelo junto con los cuerpos de Kalen y Sean, Enya buscó ansiosa con la mirada a su padre y a Aidan, respiró al ver a los dos juntos en pie contra uno de los Tancred, corrió hacia ellos, el Tancred levantó su garra para acometer contra Fergie, Enya se interpuso y con la maza golpeó la cabeza del Tancred que aturdido cayó al suelo, volvió a golpearle la cabeza y las tres cabezas destrozaron el cráneo de la bestia. Fergie sorprendido miró las manos de su hija y vio la Maza de Suria resplandeciente, miró a Enya a los ojos y por una vez ya no vio a la cría que correteaba con una espada de madera en la mano, sino a una mujer que sabía al destino al que se enfrentaba.

Todavía quedaban varios Tancred en pie y aunque les ganaban en número, las bestias eran mucho más fuertes y devastadoras que ellos, Enya continuó pegada a su padre y a Aidan, vio como Kenneth se había agrupado con Berdic y Mabon, frente a dos Tancred, Wallace aprovechó la ventaja en número para acorrallar a los tres Tancred que quedaban con el resto del grupo. Mabon intentó acometer contra el Tancred desde abajo para cortarle el cuello, pero la bestia lo derribó de un cabezazo, Berdic

que intentaba contener al otro junto con Kenneth se acercó para ayudar a su amigo, el Tancred volvió a atacar con sus fauces llenas de afilados colmillos, mordiendo el brazo de Berdic, Kenneth, dio la espalda al otro Tancred para salvar a su padre, elevó el Hacha de Aldáir y cortó la cabeza del Tancred para liberar a Berdic, la cabeza del Tancred cayó al suelo y Berdic se agarró el brazo medio desgarrado por los colmillos de la Bestia, cayó de rodillas, el brazo le sangraba y el dolor era inaguantable, aun en sus condiciones volvió a levantar su espada, Kenneth le pidió que se quedara a su espalda, pero Berdic llevaba demasiado años en batallas y sabía que un hombre menos podía generar una gran diferencia. Kenneth junto con Mabon atacaron al Tancred que tenían tras de sí, Enya y Fergie se habían unido a ellos, entreteniendo al Tancred mientras Kenneth ayudaba a su padre herido.

Enya elevó la Maza de Suria y con la ayuda de Kenneth y el Hacha de Aldáir machacaron al Tancred, Enya le quebró los huesos con la Maza mientras Kenneth le rebanaba el cuello. Se unieron al resto del grupo frente a los tres Tancred que quedaban en pie, Wallace junto a Zadell intentaban atacarlos mientras el resto distraía su atención, Enya comenzó el ataque contra uno de los Tancred y con la Maza le golpeó el costado, el Tancred se estremeció y se dio la vuelta dirigiéndose a Enya, que pudo ver los cuatro ojos rojos como el fuego fijos en ella, el Tancred corrió y con todo su peso golpeó a Enya que quedó en el suelo conmocionada por el golpe, Fergie se interpuso rápidamente entre la bestia y su hija, Kenneth aprovechó para atacarle por la espalda, hundió el Hacha en el lomo del Tancred, que rugió fuertemente, la bestia agónica se giró y utilizó sus últimas fuerzas para intentar atacar a Kenneth, el muchacho esquivó su garra y remató al Tancred clavando el Hacha en la cabeza de la bestia. Enya se levantó con la ayuda de Fergie, aturdida aun por el golpe miró al frente, vio a Kenneth solemne y triunfante frente al cuerpo del Tancred, aquel muchacho con el que pasaba largas tardes entrenando, tan diferente de su hermano, siempre tan duro y aventurero, ahí estaba frente a ella con el Hacha de Aldáir en la mano y otra bestia más tumbada a sus pies, sintió fascinación al ver así a Kenneth, fuerte y decidido. Enya se acercaba a él, para unírsele en la batalla, cuando se escuchó el grito de Wallace, uno de los Tancred que estaba luchando contra ellos se había dado la vuelta al escuchar el gemido de su compañero caído, sin tiempo de reacción, la bestia se abalanzó contra ellos y clavó las garras en la espalda de Kenneth atravesando al muchacho, Enya pudo ver como el Tancred elevaba el cuerpo de Kenneth mientras el último suspiro de vida se escapaba en una bocanada de aire de sus labios, el Tancred lanzó el cuerpo de Kenneth contra las rocas, Berdic corrió al lado de su hijo, Enya se quedó paralizada, no podía ser, no, no podían arrebatárselo a Kenneth, estalló en un grito desesperado y con lágrimas de rabia ardiendo por sus mejillas, Enya se abalanzó contra el Tancred que mantenía su postura erguida sin miedo a ella. Elevó la Maza de Suria mientras el dolor y la

rabia la invadían, salto sobre el Tancred golpeando con las tres cabezas de la Maza todo el lomo de la Bestia, que quedo hecha añicos, el Tancred en el suelo con su columna partida se revolvió y entre gemidos de dolor intentaba alcanzar a Enya, Fergie jamás había visto en su hija esa mirada de odio que en ese momento profería contra la bestia, comenzó a golpear la cabeza del Tancred sin parar cada golpe lo ejecutaba con mas rabia y odio, hasta que la cabeza del Tancred quedo convertida en una papilla de sesos, huesos machacados y sangre.

Fergie agarro a su hija por detrás para hacerla parar, Enya pataleaba e intentaba zafarse de los brazos de su padre, quería seguir machacando al asesino de su amigo, Wallace se acerco a ellos, mientras el resto acababa con el Tancred que quedaba. Levanto la cara de su sobrina para calmarla, Enya le miro a los ojos intentando buscar una razón de por que su amigo había muerto, Enya dejo de intentar liberarse de su padre, Fergie la soltó, Enya miro a Berdic cabizbajo abrazando el cuerpo inerte de Kenneth y se derrumbo sobre sus rodillas estallando en lagrimas, esta vez no aparecieron hadas de las flores púrpuras para ayudar a Kenneth, Aidan se acerco a su compañera y comenzó a lamerle la cara intentando consolarla, Enya abrazo al lobo.

Comenzaron a recoger ramas para hacer camillas y poder llevarse los cuerpos, Zadell ayudaba a Danel y Lugh, mientras que Wallace comenzó a bajar los cuerpos hasta donde tenían los caballos, Enya continuaba al lado de Berdic y el cuerpo de Kenneth, se sentía tan angustiada y sin fuerzas, no podía impedir que las lágrimas siguieran cayendo sobre sus mejillas. Mael se acerco a ella, se agacho y paso su brazo por encima de los hombros de Enya, ella le miro y agradeció su abrazo calido, observo el cuerpo de Kenneth, se fijo que seguía con el Hacha en sus manos, se levanto y cogió el Hacha de Aldáir, mientras Berdic la observaba, Enya se giro y le ofreció el Hacha a Mael, este sorprendido la miro a los ojos sin saber muy bien que hacer, Enya volvió a insistir acercándole el Hacha.

Quiero que la tengas tu- Dijo Enya

Mael acepto y cogió el Hacha de Aldáir, Enya se dio la vuelta y ayudo a Berdic que estaba con el brazo vendado e inmovilizado con unas ramas y un cacho de tela de su camisa, a colocar el cuerpo de Kenneth sobre la

camilla que había preparado Zadell. Bajaron de la montaña con cuidado para que los cuerpos no cayesen de las camillas, al llegar abajo Enya vio su bolsa en el suelo, la recogió y saco la esfera de Brighid, si la hubiese tenido en sus manos, todo habría sido muy diferente, Kenneth seguramente seguiría vivo, miro a Mael con odio, aunque realmente la culpa sabia que era de ella, si no se hubiese revuelto, si hubiese hecho caso no habría perdido la bolsa.

El camino de vuelta a Bagarok fue predominado por el silencio, nadie hablaba, salvo Wallace y Berdic, intentando averiguar cual tendría que ser su siguiente paso. Comenzaba a amanecer, el sol teñía de rojo las nubes mientras se asomaba al horizonte, Enya miraba a su espalda observando la camilla que arrastraba el caballo de Berdic con el cuerpo de Kenneth, no imaginaba que podía albergar tanto dolor en su interior, con lagrimas corriendo todavía por sus mejillas, volvió la vista al frente y se juro a si misma que vengaría la muerte de su amigo, acabaría como fuese con Breogan y rescataría a Enid de sus garras. Tenía que agarrarse a la esperanza de salvar a su amigo, la muerte de Kenneth no podría ser en vano, llegaría hasta el final, ya no albergaba ningún miedo en su interior, solo rabia y dolor.

Pasaron delante de la derruida Einöörr, parecía una ciudad fantasma, era impensable que hace pocos días estuviera llena de vida, todavía se sentía el hedor a los cuerpos descomponiéndose. Fergie la miraba con temor, solo imaginar si salía mal la misión sus aldeas podrían acabar así, le producía un gran escalofrío.

Tras un día y medio de camino llegaron a Bagarok, comenzaba a llover, Zadell miro al cielo y sintió como las gotas le caían en la cara, mojaban su rostro y sus cabellos, sintió alivio al ver las puertas de su aldea. Los centinelas de las torres dieron aviso de su llegada, salieron a recibirles, Gamli abrió los brazos en señal de bienvenida, les ayudaron a bajar de los caballos y coger las camillas con los cuerpos de los caídos, el agotado grupo entro en la aldea cabizbajos, aunque habían encontrados las armas de Suria y Aldáir, las perdidas habían sido un precio muy grande.

El olor a tierra mojada y a leña se mezclaba en el ambiente, era un olor familiar casi relajante, sabían que estaban en casa, solo querían llegar a sus cabañas y descansar, olvidar el dolor de las muertes de sus compañeros. Enya seguía a su padre en un andar monótono, casi

arrastrando los pies, sin soltar la Maza de Suria y con las lagrimas aun cayendo por sus mejillas, que se mezclaban con las gotas de lluvia. Gamli detuvo al grupo que se dirigía a descansar.

Os esperan en el Gran Salón- dijo el druida

Fergie y Wallace extrañados intercambiaron miradas, todos se dirigieron al Gran Salón, con la lluvia cayendo cada vez con más fuerza, empapando sus cansados cuerpos. Mael avanzo para alcanzar a Enya que continuaba andando detrás de su padre como si estuviese conectada a el por una cuerda invisible, al estar a su altura intento pararla para hablar con ella, pero la chica le dirigió una mirada ausente y negó con la cabeza, Mael la miro, la lluvia había empapado su melena negra y tenia mechones pegados a la cara, sus ojos estaban rojos e hinchados de tanto llorar, ella continuo caminando con el resto del grupo, el muchacho los siguió.

Entraron en el Gran Salón, sentados a lo largo de la mesa estaban Drustan y Muriel, Enya salio de su letargo al ver a su madre ahí, Fergie se acerco a su mujer para abrazarla, Enya se acerco tímidamente por detrás, Muriel observo a su hija y al reparar en el Maza de Suria abrió los ojos como platos y se soltó de los brazos de su marido.

¿Qué hace nuestra hija con eso?- Exclamo horrorizada

Muriel tenemos muchas cosas que contarte- dijo Fergie mientras la miraba a los ojos

Me da igual lo que haya pasado, no quiero que nuestra hija se vea envuelta en esta guerra- contesto enfadada

Fergie le indico que se sentara, paso al lado de Drustan para saludarle, mientras el resto de la comitiva entraba en el Gran Salón, Fergie tomo asiento al lado de su mujer e hija, Gamli se sitúo junto a Drustan, Wallace y Zadell se sentaron al lado de los druidas, el resto de los componentes de la expedición ocuparon sus asientos en la mesa.

Se que estáis agotados tras el viaje, así que procuraremos ser breves-  
Dijo Gamli

Somos conscientes de lo duro que a sido conseguir la Maza de Suria y el Hacha de Aldáir, de las perdidas que a ocasionado – Drustan se acariciaba la barba mientras hablaba- Pero esto no a hecho mas que empezar y el tiempo corre en nuestra contra, todavía nos quedan mas sacrificios que hacer

Wallace y Fergie lo que os tenemos que decir no os va a gustar- Continuo Gamli- Creo que ya sospecháis el siguiente paso, nos hemos comunicado con Lennox, el druida de Asdrúbal....

Al escuchar el nombre de la aldea a la cual se habían enfrentado años atrás Wallace y Fergie seguidos del resto de los hombres se levantaron y comenzaron a discutir, denegando cualquier contacto con aquella aldea, las voces se elevaban cada vez mas, Gamli se vio obligado a levantar la voz para que cesase la discusión.

No os estamos dando a elegir- Dijo

Las voces disminuyeron y los hombres se sentaron, todavía seguía el murmullo, Muriel no le quitaba el ojo a Enya, que continuaba con la mirada perdida, no parecía prestar atención a lo que se hablaba en la sala. Wallace se levanto mirando a todos los presentes.

Sabéis perfectamente que no queremos tener nada con Asdrúbal- Increpo a los Druidas

Hace años que Arlen murió, Kilian es una persona mas razonable, como decíamos, hemos enviado unas palomas a Lennox y nos a contestado, esta al corriente de lo sucedido y se presta a servirnos ayuda- Dijo Drustan

Kilian... nunca hemos tenido contacto con el y dudo que nos guarde gratitud después de matar a sus abuelos, Arlen nos lo dejo muy claro, cuando dieron por perdida la guerra, todo su legado se ocuparía de que no nos acercásemos a su aldea – Dijo Fergie

Bueno ahora hay fuerzas mayores que nos obligan a ello, Lennox tiene el pergamino con la ubicación de la Espada de Erbin y lo necesitamos antes de que la encuentre Breogan- Concluyo Drustan

Y ahora ir a descansar tenéis un largo camino por delante, mañana por la mañana partiréis, nos ocuparemos de preparar la despedida de los caídos- Dijo Gamli

Comenzaron a salir del Gran Salón, los hombres continuaban discutiendo la decisión de los druidas, Muriel hizo esperar a Fergie y a Enya hasta que salieron todos.

Ahora me vas a explicar que hace nuestra hija con la Maza de Suria- Dijo a su marido

Muriel, no puedo impedir que nuestra hija luche por encontrar a su amigo y las cosas sucedieron muy rápido, el grupo se separo tras un ataque de los Tancred y cuando Enya volvió a mi lado tenia la Maza en su poder- Le

explico Fergie

Muriel se quedo pensativa por un momento, observando a su hija

Cederás la Maza a Zadell... Si, creo que es la mas indicada para tenerla

Enya levanto la vista miro a su madre, la tristeza desapareció de sus ojos, transformándose en ira.

¡No! No me vas a obligar a ceder la Maza, iré con el resto en busca de Enid

Enya salio del Gran Salón dando un portazo.

Te lo dije Muriel, esta encabazonada, ya e intentado disuadirla varias veces pero no hay manera de hacerla cambiar de opinión - Dijo Fergie

Pero es una niña Fergie y esto es muy peligroso - Contesto Muriel preocupada

La e visto luchar Muriel y ya no es una niña, sabe valerse por si sola, recuerda que tu a su edad estabas a mi lado luchando contra Asdrúbal - Fergie abrazo a su mujer

Fue diferente, Fergie, yo había sido entrenada desde pequeña y la guerra me pillo por medio, pero casi pierdo la vida, si tu no te hubieses interpuesto con tu escudo entre aquella flecha y yo - Muriel levanto la cabeza de entre los brazos de su marido y le beso

Si gracias a aquella flecha te enamoraste de mi- Sonríó Fergie- No seas dura con Enya lo esta pasando muy mal, su mejor amigo esta en manos de Breogan y acaba de perder a Kenneth.

Muriel asintió, salieron del Gran Salón, en el exterior Drustan y Gamli les esperaban.

Que descansen un poco mientras se prepara la comida, después nos despediremos de Kenneth y el resto como es debido, ya se están preparando las pilas de troncos.- Dijo Gamli

Enya cayo rendida en el lecho de paja, entre sueños veía la cara de Kenneth una y otra vez, como se le fue la vida en un segundo, se repetía en su mente. Tenia ganas de gritar pero no podía, se sentía atrapada en sus propios sueños, por fin consiguió gritar, sintió que algo la agarraba por los brazos y escuchaba su nombre, alguien la llamaba. Al abrir los ojos y liberarse de ese sueño, vio a Mael, la tenia sujeta por los brazos mientras la zarandeaba.

Estabas gritando, parecías muy asustada- Le dijo el muchacho

Son solo pesadillas- Contesto Enya

Venia a ver como estabas- Continuo Mael- Se que as perdido a un buen amigo y es duro, Kendra era una buena amiga y me a dolido mucho que perdiera la vida así, entiendo por lo que estas pasando

Gracias pero no necesito la compasión de nadie- Dijo Enya algo molesta

La cara de Mael estaba muy cerca de la suya, sus ojos marrones la miraban fijamente, le ponía nerviosa esa mirada tan profunda, Enya sentía algo en el estomago, pero al mirar la posición de la luz del sol que entraba por la ventana supuso que era hambre.

¿Han empezado ya a comer? – Pregunto

Están todos yendo al Gran Salón – Contesto Mael

Muy bien, pues vamos con ellos, me muero de hambre.

Enya se levanto, Mael quiso ayudarla, pero Enya rechazo su mano, no sabia por que la molestaba tanto que la viese así. Fue al cuenco de agua para lavarse la cara y vio su reflejo, tenía los ojos hinchados de tanto llorar y su pelo era un desastre. Se mojó la cara, el agua fresca era un alivio para sus ojos, cepillo su melena negra con un peine de madera, parecía que su madre había pasado por allí y le había dejado unas cuantas cosas, encontró su vestido de lino verde, otro conjunto de pantalón de lino con la chaqueta de piel de liebre y un frasquito con aceite de flores. Le indico a Mael que saliese de la cabaña, se quito la ropa harapienta que llevaba, con un trapo mojado limpio su cuerpo, se dio cuenta de las magulladuras que conservaba de la batalla, tenía un cardenal en las costillas y los brazos y piernas llenas de arañazos y costras. Se puso el vestido, derramo unas gotitas de aceite de flores detrás de sus orejas, se sintió mejor tras lavarse y cambiarse, salio de la cabaña para unirse al resto, las tripas le rujian.

El bullicio predominaba en el Gran Salón, toda la aldea estaba allí, habían traído mas mesas de madera, para que pudieran sentarse todos, en la mesa principal Enya vio a los dos druidas sentados en el centro a la derecha de Gamli estaban sentados Wallace y Zadell, a la izquierda de Drustan Fergie y Muriel, Enya atravesó el Gran Salón para ocupar su sitio

al lado de sus padres, paso al lado de la mesa donde se encontraba Mael, sabia que la estaba mirando desde que entro por la puerta, inclino la cabeza para saludarle, continuo hasta la mesa principal y se sentó.

Comenzó a servirse la comida, jabalí asado con grosellas, ciervo especiado, puré de patatas, perdiz con compota de frambuesas, todo parecía succulento, Enya no sabia por donde empezar, sirvieron vino y cerveza, acepto una jarra de vino, Muriel la miro sin saber muy bien que decirle, Fergie puso su mano sobre el hombro de su mujer, esta le miro y asintió con la cabeza.

Conforme se acababa la comida las conversaciones se escuchaban más alto, algunos debatían como era la mejor forma de llegar a Asdrúbal, otros decidían que harían cuando se encontraran a Kilian, todavía había mucho rencor con el heredero de Arlen los más jóvenes solo hablaban de la manera en que se matan los Tancred. Enya escuchaba todas las conversaciones, pero su único pensamiento era matar a Breogan y rescatar a Enid, tenía un fijo objetivo. Comenzó a escucharse música, sus pensamientos se desvanecieron por un momento, un hombre tocaba suavemente la flauta, mientras que un segundo le acompañaba con un bodhrán, se incorporo un tercero tocando la fídula, movía el arco con soltura acariciando las cuerdas, la melodía tranquila y agradable, calmo su sed de venganza, se dejo llevar por las notas, al parecer al resto de los presentes le ocurría lo mismo pues las conversaciones fueron bajando de tono. La melodía suave en un inicio, adquiría ritmo y algunos comenzaron a golpear las mesas al compás, una mujer empezó a cantar y los hombres la siguieron:

“Dos hermanos los de esta canción,

Si te encuentras con ellos

Te llevaras un coscorrón,

Suria y Aldair son,

Con la Maza ella derriba  
Con el Hacha el aniquila,  
No tienen rival,  
Mejor que no les hagas enfadar..."

La gente se animaba y algunos comenzaron a bailar, Enya agradecía esta diversión, era agradable ver algo de felicidad entre todo lo que estaba pasando.

¿Por que no te animas a bailar hija?- Le pregunto Fergie

Enya miro a su padre sorprendida y negó con la cabeza.

No pensaba que tu hija era tan tímida después de todo- Dijo Wallace entre risas

Bueno creo que no va a tener mucha opción- Dijo Muriel señalando con la cabeza

Enya se giro en dirección a donde señalaba su madre y vio a Mael andando muy decidido a donde ella se encontraba, Enya se puso muy nerviosa y las risas se propagaron entre Wallace, Fergie y sus mujeres. Mael se paro frente a Enya y le tendió la mano, Muriel la dio un empujoncito para que se levantara, Enya se encontró frente a Mael, sin saber muy bien que hacer, el tiro de su mano para que le siguiera y se unieron al baile, Enya no estaba acostumbrada a bailar no le gustaba mucho, pero con Mael parecía fácil solo tenia que dejarse llevar, seguía sus pasos, le dejaba que la elevara y la hiciera girar entre sus brazos, le resulto divertido y continuaron bailando hasta que la música se acabo.

Caía el sol y con el anochecer era hora de despedir a los que habían caído en batalla, los últimos rayos de sol iluminaban cinco pilas de madera en el centro de la aldea, en ellas reposaban los cuerpos de Kenneth, Sean, Kendra, Kalen y los tres lobos.

Toda la aldea estaba presente, Berdic fue el primero en encender la pila de su hijo, la tristeza se reflejaba en sus ojos llenos de lagrimas, Mael cabizbajo cogió otra antorcha para quemar la pila de Kendra, Ander le siguió y prendió la de Sean, Lugh encendió la de Kalen a la vez que abrazaba a la mujer de este, que se deshacía en llanto y Zadell prendió la pila de los lobos, sus congéneres comenzaron a aullar al unísono incluido Aidan. Gamli se situó en el en frente de la piras.

- "ärä libä ërë ä fëçö vüra vülrë ör dö säbī"

Mientras pronunciaba las palabras en la lengua de Moira las llamas subieron y comenzaron a convertir en ceniza los cuerpos, el sol se ocultaba a lo lejos tras las montañas Lücco, el naranja y el rojo se mezclaban en el cielo con el azul de la noche que se aproximaba. Enya lloraba como nunca había llorado entre los brazos de su madre, le dolía tanto despedirse de su amigo, le conocía desde que tenía uso de razón, habían pasado tantas cosas juntos, no se hacía a la idea de que ya nunca más estaría a su lado, se juro a si misma que su muerte no sería en vano y rescataría a su hermano, fuese como fuese.

A la mañana siguiente con los primeros rayos de sol estaban ya preparados para partir, esta vez a la expedición se unieron Gamli y Drustan, pues serian los que tratarían con Lennox, ya que la relación con Asdrúbal era bastante tensa y Wallace suponía que Kilian no les atendería así como así. Muriel también se decidió a acompañar a su marido e hija,

sabiendo todo lo que había pasado, no se quedaría en la aldea esperando a que regresaran. Tenían tres días de camino hasta llegar a Asdrúbal, atravesando las Montañas Lücco por la gruta de los osos atajarían uno, no era un camino muy seguro, pero era el más rápido.

Salieron de la aldea al trote de los caballos, el tiempo jugaba en contra de ellos, Wallace observo el grupo, trece personas y cuatro lobos, le parecían pocos para lo que se les podría acercar, Asdrúbal había sido su enemigo durante muchos años, pese a que Gamli y Drustan le dijeron que no había problema, el no estaba tan seguro. Abandonaron el Camino de las Aldeas y se adentraron en el bosque, tenían medio día de camino hasta la gruta de los osos, la copa de los árboles mas altos tapaban el sol, mientras que donde se encontraban los árboles bajos su luz entraba mostrando los colores vivos del bosque, la senda era un juego de luces y sombras. A mitad de camino dejaron de hacer trotar a los caballos, no querían agotarlos tenían un largo camino por delante, yendo mas tranquilos se podía apreciar la belleza del bosque. Los lobos correteaban entre los árboles, Aidan parecía feliz acompañado de sus iguales, corría al lado de la alfa de la manada, espantando a las liebres y perdices que se escondían en los arbustos, en el bosque todo parecía ajeno a lo que estaba ocurriendo, los pájaros cantaban, el día era calido, la brisa movía las hojas de los árboles, pareciendo que susurraban entre ellos secretos.

Llegaron a la Gruta de los Osos a medio día, pararon a comer algo y dejar que los caballos descansasen un poco antes de adentrarse. Mael, se sentó al lado de Enya y le ofreció agua y un pedazo de queso viejo, esta agradeció su gesto y le dio un trozo de pan blanco que llevaba en su bolsa, al sacarlo callo rodando su esfera de Brighid, fue a parar a los pies de Drustan, el la cogió y se la devolvió.

No la pierdas, creo que nos hará falta- Dijo

Drustan ¿Por que no habéis hecho más? Serian muy útiles- Pregunto Enya

Pequeña... se tardan semanas en hacer una esfera de Brighid, estas cosas llevan un tiempo del que ahora mismo no disponemos, agradece que tuviera esta desde hace años. Realmente la hice por aprender, nunca

imagine que la tendría que utilizar. – Contesto el Druida.

Mael miro a Enya que continuaba con la esfera entre las manos, guardo la esfera en la bolsa y le sonrió, poco a poco la pena que cubría sus ojos se desvanecía, por primera vez fue ella la que empezó una conversación, preguntándole como fue su infancia en Bägärok, ella reía mientras Mael le contaba sus travesuras de pequeño. Muriel la observaba, se alegraba de ver a su hija reír, aunque su preocupación por lo que se les avecinaba no desaparecía.

No te preocupes Muriel, es una chica fuerte- Dijo Fergie

Tenemos que continuar- Contesto su mujer mientras se levantaba

Wallace dio orden de reanudar el camino, todos recogieron sus cosas y montaron de nuevo en los caballos, Wallace y Fergie cogieron las riendas de sus caballos y se acercaron a la entrada de la gruta, cogieron dos antorchas que se encontraban en la entrada y las encendieron con piedras, Danel y Mabon hicieron lo mismo. Fergie y Wallace se montaron en los caballos y se pusieron a la cabeza del grupo, mientras que Danel y Mabon se quedaron en la retaguardia, Mael y Ander cogieron dos antorchas mas, la gruta era oscura. El grupo se adentro en la Gruta de los Osos, comenzaron a avanzar con cautela, su nombre se debía a que antiguamente los osos se ocultaban en ella, Fergie no tenia la certeza de que la hubieran abandonado por completo, parecía una cueva infinita, la luz de las antorchas dibujaban sombras extrañas en las paredes donde se podía apreciar arañazos de las garras de los osos, producidas seguramente por alguna pelea entre machos.

Continuaron durante horas atravesando la gruta, Enya estaba comenzando a ponerse nerviosa no veía el fin, Aidan no se separaba de su caballo, aun así no se sentía segura, parecía el lugar perfecto para una emboscada, no supo con certeza si fue un murciélago lo que escucho, pero el sonido la asusto y la hizo gritar, lo que provoco que su caballo se desbocase, sin control comenzó a galopar mientras escuchaba de fondo la voz de su padre llamándola, corrió varios metros hasta que el caballo se calmo y se vio sumida en la absoluta oscuridad, no veía nada, lo único que supo hacer fue llamar a gritos a su padre. Escucho un fuerte rugido muy

cerca, que estremeció todo su cuerpo, sus ojos comenzaron a acostumbrarse a la oscuridad y pudo reconocer una voluminosa silueta delante de ella, escuchaba la fuerte respiración de lo que fuese que estuviese enfrente suya, el caballo comenzó a intranquilizarse de nuevo, otro fuerte rugido hizo que la tirara al suelo y saliese corriendo. Pudo ver que la grande figura intento alcanzar al caballo, escucho su relincho y se apreciaba un forcejeo entre las sombras, escucho los cascos alejándose por lo que adivino que el caballo pudo escapar. En la oscuridad saco su espada, temiendo lo peor, volvió a sentir la fuerte respiración cerca muy cerca, Enya lanzó estocadas a ciegas mientras retrocedía poco a poco. Para su alivio escucho que se acercaba el grupo, cuando la luz de las antorchas ilumino el lugar, vio delante de ella un gran oso negro, con las garras en alto dispuesto a atacar. Mael salto de su caballo y se interpuso entre el oso y Enya, alzo la espada y la clavo en el abdomen del animal, que cayo entre gemidos de dolor. Fergie y Muriel se acercaron a su hija para comprobar que estaba ilesa, miraron al oso que se retorció de dolor, Fergie saco su espada y lo remato clavándosela en el cuello.

Enya de repente sintió pena por el pobre oso, seguro que estaría durmiendo cuando ella con el caballo lo altero, el solo defendía su hogar, como estaban haciendo ellos, Mael le ofreció su mano para ayudarla a subirse en su caballo, ella acepto y monto detrás de el.

Lograron salir de la gruta al atardecer, después de tantas horas entre penumbras, el sol que iluminaba el horizonte les cegó, cuando sus ojos se volvieron a adaptar a la claridad vieron el caballo de Enya sin vida en el suelo, tenia una grave herida en el vientre por la que asomaban sus vísceras. Pasaron al lado del animal, Enya bajo del caballo de Mael para coger su bolsa y la Maza de Suria que tenia en la montura del caballo, acaricio el hocico del caballo muerto y volvió a subirse al de Mael.

Continuaron el camino hasta que la noche se cernió sobre ellos, Wallace y Fergie se vieron obligados a acampar en el bosque, no les gustaba mucho la idea, se quedaban desprotegidos en medio del bosque, quisieron seguir un poco mas, el grupo estaba exhausto y no podía seguir sin descansar. Decidieron hacer grupos de dos para montar guardia, los primeros fueron Berdic y Lugh, Berdic continuaba con el brazo dolorido, aunque se había desecho de las tablillas, pese a su brazo herido consiguió subir a la rama de un árbol para poder vigilar mejor, el resto tiraron las pieles al suelo y sacaron pan, queso y tocino seco para cenar, Zadell se acerco a los vigías con un poco de comida y se la alcanzo hasta la rama. Muriel se coloco

junto a su hija, Fergie y Wallace hablaban con Gamli y Drustan.

Esta es la cuarta luna- Dijo Fergie mirando la gran luna llena que iluminaba el cielo

El tiempo esta en nuestra contra, todavía nos faltan dos Armas de los Hijos de Moira y no sabemos donde están- Dijo Wallace

Se que no parece que este a nuestro favor, pero Lennox nos ayudara a encontrar la Espada de Erbin y creo saber... también conoce el paradero de la Daga de Balkar- Contesto Gamli con una pacifica sonrisa

Mael afilaba su espada mientras compartía la cena con Ander y Danel, Mabon daba agua a los caballos atados a los troncos, la loba alfa se tendió al lado de los druidas, poco a poco se fueron durmiendo, Aidan se recostó a los pies de Enya, los otros dos lobos se situaron en ambos árboles donde estaban Berdic y Lugh. Adentrada la noche se realizo el relevo de guardia, Mael y Ander, se intercambiaron por Berdic y Lugh, subieron a las ramas donde se habían situado ellos respectivamente, Mael desde la altura observaba a Enya durmiendo placidamente entre su madre y Aidan, Ander todavía estaba soñoliento, las pocas horas que había dormido no le eran suficientes, poco a poco comenzó a dar cabezadas, Mael desde su posición no podía verlo, por lo que no se daba cuenta de que su compañero de vigilancia se estaba quedando dormido.

En el silencio de la noche Mael escucho el crujir de ramas secas, algo se movía a lo lejos, llamo a Ander, el sonido provenía de su costado, pero este no respondía, los lobos despertaron, sus lomos erizados indicaban que algo malo acechaba en la oscuridad, Mael salto de la rama.

¡Despertad! Vamos, algo se acerca - Dijo

Wallace se levanto de inmediato.

¿Y Ander?- Pregunto

Creo que se a quedado dormido- Contesto Mael

Mael corrió al árbol donde se encontraba Ander y comenzó a tirarle piedrecitas para despertarlo.

Por los suspiros de Moira ¿Qué demonios haces? – Dijo sobresaltado

Vaya vigía estas hecho, baja corre algo se acerca- Dijo Mael

Se pusieron en guardia y recogieron sus cosas, un fuerte bramido que hizo temblar hasta las piedras inundo el bosque, Enya aterrada miro a su padre, el sonido del aire meciendo las hojas comenzó a mezclarse con lo que parecían fuertes pisadas que retumbaban en la tierra, cada vez estaban mas cerca.

¡Subid a los caballos! ¡Rápido!- Grito Wallace

Enya llamo a Aidan que estaba con el resto de los lobos gruñendo a la oscuridad, en la que comenzó a ver varios ojos rojos, quiso correr pero sus pies no respondían.

¡Tancred! – Grito

Un brazo la agarro por la cintura y la alzo al caballo, al mirar atrás vio a

Mael que le sonreía.

Se que querías enfrentarte a ellos tu sola, pero me parecen demasiados-  
Dijo con ironía.

Todos salieron al galope de los caballos, con los lobos en la retaguardia, a sus espaldas entre los árboles se vislumbraba una manada de Tancred, hicieron trotar a los caballos todo lo que daban, pero los Tancred les ganaban terreno. Drustan hizo parar a su caballo y de un salto bajo de el, rápidamente apilo ramitas secas.

¡Drustan! ¡Vuelve al caballo!- Le ordeno Fergie

El Druida hizo caso omiso de la orden, comenzó a chocar dos piedras hasta que logro prender las ramas, los Tancred estaban tan próximos que podía sentir sus jadeos, puso las manos sobre el fuego y los miro de frente.

“ir ë ĩnfë, ä fëçö ët dïëlä üs bü cërrö”

La pequeña hoguera creció tanto que formo un muro llameante entre el Druida y los Tancred, Drustan volvió a su caballo y alcanzo a al resto del grupo que había aminorado la marcha.

Continuad, esto les contendrá un rato pero no mucho- Dijo

A lo lejos se escuchaban los rugidos de las bestias intentando atravesar las llamas, mientras cabalgaban lo más rápido posible para alejarse.

No tardaran en descubrir como rodear el muro- Dijo Gamli- Tenemos que apresurarnos

El cielo daba paso del azul oscuro de la noche al claro amanecer.

Tenemos que despistarlos, hasta el atardecer no llegaremos a Asdrúbal, los caballos no podrán seguir este ritmo mucho tiempo- Dijo Wallace

Hay un riachuelo cerca, podríamos subir por el, así perderían nuestro rastro- Recordó Fergie- solo nos desviaremos un poco

Fergie cambio el rumbo de la marcha, los rugidos de los Tancred eran cada vez mas lejanos.

Creo que no son tan listos, todavía siguen intentando atravesar las llamas- Se mofo Mael

No los subestimes, aunque parezcan bestias básicas, que solo se guían por el instinto de destruir, no son tan entupidos, tarde o temprano se darán cuenta que pueden rodear el muro- El increpo Gamli

Los caballos comenzaron a aminorar la marcha, no podían continuar galopando, los efectos del sobre esfuerzo hicieron su aparición, los jinetes se vieron obligados a continuar al ritmo que marcaban los agotados animales. Entre en sonido de las hojas mecidas por el viento y el lejano rugido de los Tancred, se oía el riachuelo, siguieron el sonido hasta dar con el. El agua clara corría entre las piedras, los lobos saciaron su sed al

igual que los agotados caballos.

Continuaremos por el un rato y luego pararemos a que descansen los caballos – Dijo Wallace

Subieron contra corriente, por las cristalinas aguas, los caballos agradecían el agua fría en sus cansadas pezuñas, sin pararse continuaron la marcha.

Tras unas horas cabalgando por el río, Fergie vio un claro donde podrían descansar, hacia tiempo que ya no escuchaban a los enfurecidos Tancred, sabía que yendo por el riachuelo no encontrarían su rastro. Hizo un gesto para que el grupo se detuviera, miro a Wallace.

Parece buen sitio para parar un rato

Estoy de acuerdo, los caballos están agotados, si seguimos perderemos a alguno- Contesto Wallace.

Los animales agradecieron deshacerse de sus jinetes y sus monturas, comenzaron a pastar la hierba fresca del claro y beber el agua del riachuelo, Enya se acomodo apoyada en un árbol con Aidan recostado en su regazo.

¿Cuanto queda para llegar a Asdrúbal?- Pregunto a su padre

Unas horas de camino- Contesto Fergie

Enya asintió, siguió acariciando a su lobo. Mael, Ander y Danel se descalzaron y metieron en el río, a Enya le pareció una buena idea, se incorporo y también acompañó a los muchachos. El agua fresca que le llegaba a las rodillas era una sensación agradable para sus piernas agarrotadas de tanto cabalgar, Gamli y Drustan miraron a los jóvenes, levantaron sus túnicas dejando al descubierto sus delgadas y arrugadas piernas, y se metieron en el agua. Ander tiro una piedra a los pies de Mael salpicándole, Mael reviso el alcance de la salpicadura, metió los brazos en el agua y empapo a Ander, salpicando a la vez a Danel y Enya, los cuales se dieron la vuelta y comenzaron una guerra de agua. Los druidas decidieron que ya se habían refrescado bastante y salieron del riachuelo, temiendo acabar con sus túnicas de piel empapadas.

Era divertido pensó Zadell, jugar con el agua hasta acabar calados, sin importarles que una manada de Tancred les buscaba, durante esos instantes que duro la guerra de agua, no había mas peligro que acabar sumergido por completo en el río.

¿No te dan envidia? – Le pregunto a Wallace

¿El que? ¿Quieres acabar empapada tu también? Sabes que eso tiene solución- Contesto Wallace mientras la elevaba entre sus brazos y se dirigía al río.

Bájame, no me refería a eso- Dijo Zadell

Tarde – Contesto Wallace mientras la metía en el agua

Zadell indignada salio del agua e intento meter a Wallace también, las carcajadas del grupo resonaban en el claro. Muriel saco carne para los lobos que la devoraron de inmediato, se acerco a la orilla mostrando el pan y el tocino seco.

Salir y reponer fuerzas, tenemos que continuar- Dijo

Enya se sentía mejor tras jugar en el río, comió el pan y el tocino, su cuerpo le pedía descansar un rato apoyada en un árbol, pero no le dieron tiempo, Fergie y Wallace comenzaron a ensillar a los caballos, no hizo falta que dijeran nada, todos sabían que la marcha se reanudaba.

Con los caballos descansados, recuperaron el tiempo perdido al desviarse para encontrar el riachuelo.

¿Crees que nos siguen? – Pregunto Enya a Mael

Imagino que estarán buscando el rastro, pero tardaran mucho en dar con el, no te preocupes- Contesto el muchacho

El sol comenzaba a esconderse en el horizonte, quedaban pocas horas de luz, el grupo resentía a sus espaldas el viaje desde Bagarok, los caballos estaban al límite de sus fuerzas, los lobos seguían como si acabasen de salir de la aldea, Aidan acompañaba el caballo de Enya, que le miraba asombrada por su resistencia, parecía tener fuerzas para seguir días caminando. En lo alto de los árboles Wallace vio estructuras de madera, hizo una señal a Ander para que se adelantara con los lobos, ordeno al resto del grupo parar.

¿Qué pasa?- Pregunto Enya

¿Ves esas estructuras en los Árboles? Son miradores, estamos cerca-  
Contesto Muriel

Nos están esperando- Dijo Gamli- Saben que venimos, no tenéis por que tomar tantas precauciones

No sabes si hay exploradores expiándonos – Contesto Fergie- Gamli sabes que no confiamos en Kilian, hay mucho resentimiento, desde hace demasiados años.

Lennox nos aseguro que Kilian colaboraría, es mucho lo que esta en juego, para andar perdido en rencillas de hace años- Continuo Gamli

No perdemos nada por asegurarnos- Concluyo Fergie

Ander apareció a lo lejos con los lobos.

Todo despejado, podemos continuar.

Retomaron el camino, tras los altos robles una gran fortificación de piedra se asomaba, según se acercaban se hacia mas grande, Enya jamás había visto semejante estructura, a diferencia de Hersir y Bagarok no había muralla de troncos, era de piedra, mucho mas alta que la de su aldea, una entrada casi inexpugnable, provista de un gran portón de madera y metal forjado, con varios centinelas en lo alto.

Parece que han estado trabajando en los últimos años- Bromeo Wallace

Fergie no le hizo mucha gracia ver semejante construcción, Kilian se había asegurado de proteger su aldea, parecía ser más listo y avanzado que su

padre y abuelo.

¿Quién va?- Voceo uno de los centinelas

No tuvieron tiempo de contestar, la tierra comenzó a retumbar, a sus espaldas unos rugidos demasiado familiares resonaron.

Por los suspiros de Moira, nos han alcanzado- Farfallo Wallace

Los centinelas hicieron sonar los cuernos que coronaban la muralla.

¡Dejarnos pasar! – Grito Fergie

¡Primero identificaros!- Volvió a gritar el centinela

¿En serio pides que nos identifiquemos? Nos sigue una manada de Tancred- Grito Fergie

¡Identificaros!- Insistió el centinela

¡Por los suspiros de Moria! ¡Soy Wallace de Bagarok y me acompañan Fergie de Hersir y nuestros druidas! – Grito Wallace enfurecido

Traéis problemas con vosotros- Respondió una voz

Es Kilian – Susurro Wallace a Fergie

¡Sabes por que estamos aquí!- Grito Wallace- No es decisión propia  
¡Ábrenos la maldita puerta!

¿Y arriesgarme a que esos seres ataquen mi poblado?- Exclamo Kilian

Enya sentía como el miedo recorría su cuerpo pero tenía que controlarse, los Tancred estaban cada vez más cerca, en lo alto de la muralla se aglomeraba lo que parecían un ejército y tras el gran portón se escuchaba sonidos de cascos de caballos.

¡Ábrenos la maldita puerta!- Volvió a gritar Fergie

¡Kilian! Se que as hablado con Lennox- Intervino Drustan- Este problema es de todos y tarde o temprano llegara a tu poblado y no podrás evitarlo sin nuestra ayuda.

El portón chirrió, los Tancred estaban ya a sus espaldas, Wallace se dio la vuelta y desenvaino su espada, Mael le siguió adelantándose, Enya saco la Maza de Suria, Muriel no perdía de vista a su hija, verla así; no parecía su pequeña, le recordó demasiado a ella y sintió miedo, vio su mirada y supo que nada la pararía. Ante ellos se mostró la manada que llevaba persiguiéndoles desde el día anterior, demasiados Tancred para los que eran, Fergie miro a Wallace e inicio el ataque, seguido de Mabon y Berdic. Tras ellos salieron de la fortificación varios guerreros armados con lanzas, Enya no pudo evitar observarles, llevaban trajes metálicos que los protegían, nunca había visto nada igual.

Wallace acompañado de Lugh y Ander atacaron, Fergie estaba envuelto en lucha con un Tancred, los guerreros de Asdrúbal, se unieron a ellos, Enya avanzo junto a Muriel, Mael y Zadell, Enya jamás había visto a su madre

empuñar una espada, pero ahí estaba a su lado, fuerte como una roca, sin miedo, luchando contra los Tancred. Parecía ser una batalla igualada, los guerreros de Asdrúbal seguían las órdenes de Fergie y Wallace, para atacar a los Tancred en su punto débil, Mael con el Hacha de Aldair, rebanaba sus cabezas sin esfuerzo, Enya bajo del caballo y con la Maza de Suria golpeaba los cuerpos de los Tancred, rompiéndoles los huesos. Drustan y Gamli, acompañaban en la batalla espada en mano, "para lo viejos que son parece mentira su desenvoltura en batalla" pensó Enya. Gamli aprovecho la distracción de los Tancred y formo un muro de fuego para acorralarlos, no podían escapar, Wallace seguido de sus hombres y los de Fergie les empujaban al muro de fuego, los guerreros de Kilian impedían su escapatoria, alguno acabo lanzado por los aires de un zarpazo y los caballos destrozados por las garras de los Tancred. Zadell avanzo junto a su marido, clavando su espada en la yugular de las bestias, Muriel junto a su hija se acercaron a la manada acorralada, Enya saco de su bolsa la Esfera de Brighid y la lanzo contra ellos, dejándolos calcinados, los guerreros de Kilian sorprendidos no pudieron contener un sonido de exclamación unísono. En lo alto de la muralla Kilian que se había observado toda la batalla, llamo a sus guerreros a filas.

Podéis entrar- Le dijo a Wallace.

El grupo dolorido y agotado monto el los caballos, Enya observo como las grandes puertas se abrían ante ella.